



#palestinalibre



mientrastanto.e

Número 234 de mayo de 2024

Notas del mes

El nuevo pacifismo militar

Asier Arias

Identidades tóxicas y letales

Albert Recio Andreu

¿Olvido digital o censura encubierta?

Juan A. Ríos Carratalá

El peligroso éxito del turismo

Albert Recio Andreu

Acerinox: una huelga singular

Antonio Giménez Merino

Ensayo

Eisenstein y el teórico ágrafo

Josep Torrell Jordana

¿Podrá Sumar?

Antonio Antón

De otras fuentes

Pasolini: antes y después

Josep Torrell

Uno de los nuestros

Josep Torrell

El año 2024: Gaza, Ucrania y Eurasia en la crisis del declive occidental

Rafael Poch de Feliu

El mensaje iraní lo cambia todo en Oriente Medio

Rafael Poch de Feliu

El marco mental del enemigo

Antonio Turiel

Un mensaje urgente al borde del colapso de múltiples sistemas terrestres

Rebelión Científica

Casinos tumban gobiernos

Aníbal Malvar

La Biblioteca de Babel

No todo vale

En la pantalla

Portugal: claveles contra la dictadura

«La tristeza y la piedad»: la Francia de Vichy

Documentos

El rastro del hidrógeno: consumo de agua, energía renovable y prácticas coloniales

Ecologistas en Acción

Durante cuarenta años, las y los trabajadores sin tierra de Brasil han luchado por construir humanidad

Instituto Tricontinental

Monumento, de Pier Paolo Pasolini

Asier Arias

El nuevo pacifismo militar

Algo más de cuatro años han transcurrido desde la publicación del valioso volumen colectivo *El Modelo de Propaganda y el control de los medios* (Comunicación Social, 2019). En él, una docena de especialistas se aplica a la tarea de poner el actual entramado mediático a la luz del modelo de Herman y Chomsky, y viceversa. Es una pena que no estén escribiéndose hoy esos capítulos: tras el 24 de febrero de 2022 y el 7 de octubre de 2023^[1] podrían añadir a la montaña de documentación original una buena muestra adicional de la capacidad de nuestros intelectuales para obviar o retorcer la historia contemporánea, y también para hacer las más grotescas de las violencias a los principios lógicos y morales más elementales.

Si hay mañana generaciones, y si al menos una porción de alguna de ellas logra conquistar un mínimo de racionalidad colectiva, mirarán estupefactos los artefactos propagandísticos diseminados durante este par de años. Apenas una semana después de la invasión del 24 de febrero, apunté entre líneas, en una nota breve, al significado de dos locuciones que el conglomerado mediático ponía entonces a funcionar: «apoyar a Ucrania» y «soberanía nacional» (Arias, 2022).

En relación a la primera, señalaba que, en su interpretación ahora convencional ¿envío de armamento, en lugar de despliegue diplomático?, conduciría al enquistamiento de un conflicto que Ucrania sólo podría ganar por las armas en caso de que la guerra por delegación derivara confrontación directa entre las dos mayores potencias nucleares (verosíblemente, el episodio final de la historia humana). Hoy, esa locución ha terminado por adoptar un significado que rebasa con mucho los límites del peor humor negro: endilgarle al amable contribuyente ucraniano préstamos por decenas de millardos para que compre al jefe atlántico unas armas que sólo servirán para lo que sirven.^[2] A esta interpretación del significado del verbo «apoyar» siguen contraponiendo nuestros intelectuales atlánticos el hombre de paja de un pacifismo ingenuo y bobalicón, incapaz de poner los pies en la tierra. Volveré más adelante sobre los motivos por los cuales ese hombre de paja está de hecho patas arriba.

En cuanto a la segunda de las señaladas locuciones, nuestros intelectuales se desgañitaban entonces explicándonos que Rusia no tenía derecho a exigir que Ucrania no se uniera a la OTAN, que eso constituía una violación de la «soberanía nacional» ucraniana. Sobra imaginar la reacción de estos adalides de la «soberanía nacional» ante la idea de que la soberanía nacional de México dependa de su capacidad para integrarse en una hipotética alianza militar dirigida desde Moscú, hostil a EE. UU. y dotada de una potencia conjunta de fuego que hiciera palidecer a la de Washington. Junto con el resto de las discusiones en torno a cuestiones sustantivas ¿vinculadas con los motivos subyacentes y las posibilidades de poner fin al conflicto?, esta acepción de la locución «soberanía nacional» parece haberse puesto a descansar en el desván de la historia.

Lo sustantivo ahora es el rearme: nuestras élites lo prescriben, nuestros intelectuales corean. La UE lleva un mes pisando a fondo el acelerador de la militarización, y nuestros intelectuales vienen dando cuerpo en este contexto a un nuevo pacifismo militar.

Durante las semanas previas al Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores de la OTAN, celebrado a comienzos de abril, se sucedieron las declaraciones de altos cargos atlánticos advirtiendo de la inminencia de la guerra y la necesidad de «prepararnos para defendernos». Compendiando el tono de esas declaraciones, el primer ministro de Polonia, Donald Tusk, sugería a finales de marzo que debemos acostumbrarnos al hecho de que nos adentramos en una era prebélica. Nuestros intelectuales prolongaban después la melodía. «Vivimos un momento hobbesiano» y «percibimos cada vez con mayor claridad que estamos en guerra» (Martínez-Bascuñán, 2024). Seamos «realistas», o doblegamos a los rusos o terminarán tomando Lisboa (Vallespín, 2024).

Frente al realismo de nuestros pacifistas militares, la candidez del pacifista bobalicón le permite digerir sin sobresaltos la propaganda del Kremlin cuando insiste en que «Rusia no tiene motivo alguno, ni tampoco ningún interés geopolítico, económico, político o militar, para enfrentarse a los países de la OTAN» (Lecca, 2023). «En 2022, el gasto en defensa de EE.UU. ascendió a 811 millardos de dólares, mientras Rusia gastó 72 millardos. El gasto en defensa de EE. UU. representa el 39 por ciento del total global, mientras que Rusia representa el 3,5 por ciento. Teniendo en cuenta esta diferencia, ¿estamos planeando luchar contra la OTAN?» (PPS, 2024).

El realismo del pacifista militar no se limita a la difusión de campañas de terror como pretexto para el rearme, sino que se extiende asimismo a la reflexión histórica para asegurarnos que esta guerra nada tiene que ver con la OTAN: se trata de una lucha por la democracia.^[3]

Pocos días después de que Tusk compendiará semanas de exhortos a la pronta preparación para el inminente ataque del oso, el secretario general de la OTAN proponía en el referido Consejo «blindar» un fondo a cinco años de 100.000 millones de euros. Lo que ese verbo significa en castellano es «salvaguardar el rearme de cualquier ocurrencia que pudiera tener cualquier parlamento». En la misma liga jugarían los 1.500 millones del Programa Europeo de la Industria de Defensa presentado a comienzos de marzo por la Comisión Europea.

Al día siguiente de la clausura del Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores de la OTAN, nuestros intelectuales comenzaban a explicarnos las bendiciones del rearme prescrito por los jefes: «la mejor manera de garantizar la paz (...) es invertir en defensa de forma suficiente para disuadir a tiranos con comprobado historial de agresores». En este marco, nuestros intelectuales nos llamaban también a fomentar una ciudadanía crítica, capaz de «cultivar la duda»; en concreto, la duda ante esa minoría inaudible que cuestiona la prescripción de los jefes. «Cultivar la duda de que, a lo mejor, [nuestros líderes] de verdad piensan que hay riesgo y conviene afrontarlo de esa manera» (Rizzi, 2024). «Cultivar la duda», pues, como la actitud de quien no pone en duda lo que dicen los que mandan: la concepción tradicional de la ciudadanía en las democracias liberales capitalistas. «Espectadores, no participantes» (Chomsky, 1989: 14; 1991: 18).

En el núcleo de este nuevo pacifismo militar encontramos la idea de que los verdaderos pacifistas son los partidarios del rearme, los que no ponen en duda el dictamen de los jefes. No es de

extrañar, habida cuenta de que, «cuanto más nos inclinamos por consideraciones morales, tanto más belicistas nos vemos obligados a ser» (Vallespín, 2024). Así las cosas, es obvio que necesitamos rearmarnos tal y como dicen los jefes, abrazando todos a una el keynesianismo militar ?«una política de defensa común»? , pues «compartimos valores supranacionales ?los derechos humanos, el Estado de derecho y la democracia? que solo pueden salvaguardarse desde esa misma escala» (Martínez-Bascuñán, 2024).[4] Refinadas abstracciones con las que edulcorar la falta de cualquier atisbo de deliberación democrática en el camino hacia el rearme. Poner en palabras bonitas las órdenes de los jefes es una de las funciones más importantes de entre las asignadas a nuestros intelectuales ?quienes mejor han entendido este rol son de hecho los que lo han ejercido al más alto nivel, y han sido totalmente explícitos al respecto: tal y como explicaba Henry Kissinger, un intelectual, un «experto», es alguien capaz de «elaborar y definir» el consenso de las élites de tal modo que sea de utilidad a quienes ejercen el poder (Chomsky, 2019: 76).

Nuestros pacifistas militares siguen afirmando hoy que «la subyugación de Ucrania es lo que hubiera pasado en cuestión de semanas si se hubiesen seguido los llamamientos pacifistas de ciertos sectores de la izquierda a dialogar y a no suministrar armas» (Rizzi, 2024; cf. Hernández Holgado, 2024). Por su parte, el registro histórico indica que «hubo posibilidades diplomáticas en febrero de 2022, justo antes de la invasión, en la línea de los Acuerdos de Minsk» (Chomsky, 2023). El bloqueo atlántico de la diplomacia antecedió a la invasión, tal y como ha admitido el Departamento de Estado al hablar de su nula disposición a tratar las preocupaciones de seguridad de los rusos (cf. Jordan, 2022). El bloqueo prosiguió, por cierto, durante esas semanas posteriores a la invasión en las que, según nuestros pacifistas militares, lo único que cabía hacer era «apoyar a Ucrania». Rusos y ucranianos habían alcanzado un acuerdo provisional por el que Rusia se retiraría y Ucrania abandonaría la pretensión de adherirse a la OTAN. Sus proveedores atlánticos de «ayuda» le hicieron saber al presidente ucraniano que las negociaciones habían concluido: «Occidente no las respaldará» (Hill y Stent, 2022; Scheidler, 2023). Sea como fuere, con independencia de lo que quiera que indique el registro histórico, nuestros pacifistas militares saben que, también entonces, la única opción era la de «apoyar a Ucrania».

El registro histórico no es el único motivo por el que aquel hombre de paja está patas arriba. Si de lo que se trata es de no traicionar al realismo en la búsqueda de medios para poner fin al conflicto, parece claro en qué hombros recae la carga de la prueba. ¿De qué ha servido el «asesoramiento militar» de Ucrania al que llevamos aplicándonos no dos, sino diez años? ¿De qué cabe esperar que sirva sin la intervención directa de la OTAN? En este punto, nuestros pacifistas militares recurren a la presunta falta de «voluntad negociadora» de rusos y ucranianos para denigrar el buenismo inoperante de quienes se empeñan en la vía diplomática. La idea resulta curiosa, porque a ella subyace el supuesto de que los agentes terceros, en sus iniciativas individuales o en los foros internacionales, sólo pueden encogerse de hombros en caso de que las partes de un conflicto no parezcan mostrar «voluntad negociadora» ?encogerse de hombros y/o vender armas.

La Guerra Fría tuvo sus episodios reales de fricción, pero consistió esencialmente en un dispositivo retórico legitimador de políticas económicas domésticas e intervenciones militares en el extranjero. Cada potencia pudo agitar el miedo al temible enemigo para vender programas impopulares a una población reacia. En el caso del jefe atlántico, esas intervenciones adoptaron la forma de acciones militares destinadas a disciplinar a las áreas de servicio ?materias primas,

trabajo barato? que se atrevieron a iniciar sendas de desarrollo independiente. En cuanto a las políticas económicas, resulta imposible exagerar la magnitud del componente estatal de la economía que representaron los complejos industrial-militares de ambas superpotencias, que configuraron «mercados garantizados por el Estado para la producción de basura de alta tecnología. Se trata de programas políticos difíciles de vender a la población, especialmente si se describen de un modo preciso: el procedimiento habitual consiste en proyectar sobre la población la sombra de la amenaza externa» (Chomsky, 1982).^[5] Tal y como explicaba Stuart Symington, industrial del sector aeronáutico y secretario de la Fuerza Aérea de la administración Truman, la palabra a usar no es «subsidio», sino «seguridad» (Chomsky, 1996: 157). En el caso de la «economía de guerra» en la que se está embarcando la UE, describir con precisión el programa incluye aludir a exenciones fiscales millonarias a un sector sostenido con dinero público, endeudamiento en mercados financieros, opacidad, planes para «hacer chirriar la economía» de los Estados renuentes de la Unión, para confiscar activos extranjeros y otras tantas acrobacias en el filo de los textos constitutivos comunitarios y la legalidad internacional en general.

Una cosa hay que reconocerles a nuestros intelectuales, y es que hace falta talento tanto para no ver como para ocultar las motivaciones económicas de la campaña de terror como palanca legitimadora del keynesianismo militar. Nuestros eurócratas desindustrializaron primero el continente poniendo al sector financiero al volante: una política lógica en un prolongado contexto de bajo crecimiento (hablamos, claro, de lógica capitalista: corto plazo, completa indiferencia ante la amplia gama de daños colaterales). Hay una importante discusión abierta en la teoría marxista de la crisis en torno a los factores causales implicados. Sea como fuere, dejando a un lado las discusiones teóricas y ciñéndonos a los datos históricos, a los períodos caracterizados ¿como el actual? por una acusada caída de la inversión les suceden otros de descalabro. El keynesianismo militar es la solución más lógica ¿el problema es que hablamos una vez más de lógica capitalista, y tenemos las piernas muy débiles ya para echarnos a los hombros los inevitables daños colaterales: absurdo termodinámico, fanatismo jingoísta.

Según nuestros pacifistas militares, la historia enseña que no hay ningún peligro en alimentar el miedo a la amenaza externa como medio para disciplinar a nuestras áreas de servicio y regar amablemente al sector privado (Rizzi, 2024). No obstante, quizá les sorprendiera saber que, en la literatura, ese peligro es de hecho un lugar común debatido bajo diferentes etiquetas («el dilema de la seguridad», «la espiral del miedo»). El ejemplo habitual es el de la Primera Guerra Mundial: de Michael Howard a Niall Ferguson, el papel de la carrera de armamentos en el estallido de las hostilidades ha sido uno de los principales tópicos en la historiografía sobre este episodio de los últimos sesenta años.^[6] Poco antes de que se consolidara este tópico de la historiografía reciente, el sociólogo estadounidense Charles Wright Mills lo proyectaba hacia el futuro en *The Causes of World War Three*.

Conduzca o deje de conducir a la Tercera Guerra Mundial, donde indudablemente no conduce el rearme es a escenarios en los que eludir un colapso catastrófico de las sociedades industriales pudiera resultar hacedero. En el Siglo de la Gran Prueba (Riechmann, 2013) ¿en la Década, o incluso el Lustró de la Gran Prueba, cabría decir? sencillamente no disponemos de tiempo para la insensatez militar. Nuestra situación ecosocial es desesperada, terminal, y si adjetivos como éstos suenan brutales o se antojan meros accesos alarmistas, ello ofrece sólo un índice más del cretinismo de nuestra cultura de masas.

Citaba Manuel Sacristán en 1979, en una conferencia dictada en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Barcelona, una entrevista con el economista pionero de la crítica del crecimiento, Ezra J. Mishan: «en realidad, es la carrera armamentista entre las naciones la que aporta buena parte de la fundamentación lógica para el crecimiento económico. Si no fuera por la carrera armamentista y las discusiones sobre la inter-transferencia de los crecimientos industrial y tecnológico, sería mucho más fácil instaurar una política de contención deliberada del crecimiento para llegar a una situación de estabilidad» (Sacristán Luzón, 1979: 66-67; v. Lin *et al.*, 2023). Va para medio siglo, y seguimos en la inopia ¿dejemos caer para terminar, volviendo a la literatura sobre la pendiente hacia la Gran Guerra, el título del volumen que Christopher Clark dedicó al particular: *Sonámbulos*.

Referencias

- Arias, A. (2022) «Propaganda, censura y militarismo», *Público*, 4 de abril.
- Chomsky, N. (1970) «Government in the future», *New York YM/YMCA*, 16 de febrero.
- Chomsky, N. (1982) «The United States and Latin America», *UC Berkeley*, 20 de mayo.
- Chomsky, N. (1989) *Necessary Illusions: Thought Control in Democratic Societies*. London: Pluto Press.
- Chomsky, N. (1991) *Media Control: The Spectacular Achievements of Propaganda*. New York: Seven Stories, 2002.
- Chomsky, N. (1996) *Powers and Prospects: Reflections on Human Nature and the Social Order*. Chicago: Haymarket, 2015.
- Chomsky, N. (2019) *The Responsibility of Intellectuals: Reflections by Noam Chomsky and Others after 50 Years*. London: UCL Press.
- Chomsky, N. (2023) «Current US policies toward China are outrageous», *Global Times*, 6 de junio.
- Hernández Holgado, F. (2024) «Belicistas acomplejados», *Ctxt*, 14 de abril.
- Hill, F. y Stent, A. (2022) «The world Putin wants: How distortions about the past feed delusions about the future», *Foreign Affairs*, 101(5), pp. 108-122
- Jordan, A. (2022) «Did the US really take Russia's NATO concerns 'very seriously'?», *Responsible Statecraft*, 28 de abril.
- Lecca, T. (2023) «Putin has 'no interest' in attacking NATO, calls Biden's warning 'nonsense'», *Político*, 17 de diciembre.
- Lin, H-C., *et al.* (2023) *El clima bajo fuego cruzado. Cómo el objetivo del 2% de gasto militar de la OTAN contribuye al colapso climático*. Ámsterdam: Transnational Institute.

Martínez-Bascuñán, M. (2024) «¿Un nuevo Leviatán europeo?», *El País*, 7 de abril.

Poch, R. (2024) «La transformación de Rusia», *Ctxt*, 27 de febrero.

PPS (2024) «Visit to Russian Federation defense ministry's 344th centre for combat employment and retraining of army aviation pilots», *Presidential Press Service*, 27 de marzo.

Riechmann, J. (2013) *El Siglo de la Gran Prueba*. Tenerife: Baile del Sol.

Rizzi, A. (2024) «De belicismo y pacifismo», *El País*, 6 de abril.

Sacristán Luzón, M. (1979) «¿Por qué faltan economistas en el movimiento ecologista?», en M. Sacristán, *Ecología y ciencia social. Reflexiones ecologistas sobre la crisis de la sociedad industrial*, Mérida: Irrecuperables, 2021, pp. 61-69.

Scheidler, F. (2023) «Ambas partes deseaban fervientemente un alto el fuego», *Ctxt*, 23 de febrero.

Vallespín, F. (2024) «La paradoja ucrania», *El País*, 7 de abril.

Notas

1. No anotaré nada aquí sobre el genocidio sionista. Ante algo así, sólo merece la pena abrir la boca si va a plantearse algo realmente relevante. No obstante, por su relación con los extremos de los que me ocuparé, arrojaré la pregunta acerca de la posibilidad de interpretar dentro de los márgenes de la cordura el paralelismo que trazara el presidente ucraniano en vísperas de la reunión del Consejo OTAN-Ucrania del pasado 19 de abril. Constatado que el envío de armas a Ucrania desde Occidente descendía desde el 7 de octubre al ritmo que ascendía el flujo hacia la entidad sionista ?principalmente desde EE. UU., pero también desde la UE, con Alemania nuevamente en el lado de la historia en el que se ubicó con el acuerdo para la implementación de la solución final alcanzado en la Conferencia de Wannsee?, Zelenski exige a Occidente evitar «dobles raseros»: Ucrania necesita el mismo nivel de «protección» que Israel, «igualdad real en la defensa frente al terror». ?
2. Tras la aprobación de las últimas de esas decenas en un paquete conjunto que incluía asimismo «ayuda» para Israel, el líder de la Mayoría del Senado, Chuck Schumer, celebraba «el mensaje que con este gesto enviamos a todo el mundo: América siempre defenderá a la democracia en sus momentos difíciles». Ese mensaje podría también transcribirse así: «violaremos si es necesario las propias leyes estadounidenses para hacer lo que nos dé la gana, incluyendo la participación directa en genocidios». ?
3. Vean el vídeo que enlazaba Rafael Poch al comienzo de un artículo de finales del pasado febrero (Poch, 2024). ?
4. En la misma línea, la Conferencia de Presidentes de Parlamentos de la UE patrocinaba el pasado 23 de abril la creación de una fuerza militar conjunta y abogaba por «garantizar la inversión» militar apelando a «la seguridad de los ciudadanos, sus intereses y sus valores democráticos»: valores democráticos defendidos con artillería e intereses de la ciudadanía alineados con los de la junta directiva de Rheinmetall (mayor corporación armamentística del mayor fabricante de armas de Europa: Alemania). Anotemos al margen que, entre otros

insultos al sentido común, la Conferencia reconocía el derecho de Israel a «defenderse», aunque nadie haya conseguido explicar cómo encaja ese derecho en el artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas (como la Corte Internacional de Justicia le ha explicado a Israel, el artículo 51 reconoce el derecho a la legítima defensa en caso de ataque armado por parte de otro Estado). Rigen aquí, antes bien, los Convenios de Ginebra, que obligan a la potencia ocupante a proteger a la población civil. Existen asimismo numerosas resoluciones de la Asamblea General ?2621(XXV), 2627(XXV), 2649(XXV), 2787(XXVI), 3070(XXVIII), 3236(XXIX)? en las que asentar el reconocimiento de un derecho muy diferente del de Israel a defenderse: el del pueblo palestino a la resistencia «por todos los medios a su alcance, incluida la lucha armada» (A/RES/37/43). ?

5. «La Segunda Guerra Mundial nos enseñó una importante lección económica: la producción inducida por el Estado en una economía controlada centralmente [puede resultar extremadamente beneficiosa para la clase propietaria]. El problema es que en una economía capitalista hay un número limitado de formas en que la intervención estatal puede tener lugar: en particular, no debe competir con los imperios privados, de forma que no puede destinarse a la producción de nada de ninguna utilidad. Desgraciadamente, sólo hay una categoría de bienes superfluos que pueden producirse sin fin: rápida obsolescencia, ningún límite a la cantidad 'necesaria'» (Chomsky, 1970). ?
6. Desde luego, este lugar común no es un mero entretenimiento para historiadores. Al hacer públicos sus últimos datos sobre gasto militar mundial el pasado 22 de abril, el Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI) advertía en nota de prensa: «los Estados están dando prioridad a la fuerza militar, pero corren el riesgo de entrar en una espiral de acción-reacción en un panorama geopolítico y de seguridad cada vez más volátil». ?

Albert Recio Andreu

Identidades tóxicas y letales

Todas las personas tenemos elementos identificadores. Forma parte de nuestro estar en sociedad. Desde que nacemos nos identifican con nombres y apellidos que dan cuenta de nuestro origen familiar, de nuestra procedencia geográfica y de otros aspectos relacionados con cuestiones étnicas y religiosas. En Estados Unidos, por ejemplo, los patronímicos judíos se asocian a ser miembro de la comunidad; en Europa, llamarse Mohamed te clasifica automáticamente de tener origen en algún país islámico. La identidad no es un mero dato informativo, casi siempre tiene connotaciones sociales que van mucho más allá. A lo largo de nuestra vida, participamos de experiencias sociales que nos hacen adoptar otras identidades, o que refuerzan o consolidan lo que nuestras señas primarias anunciaban. No es automático, por ejemplo, que una persona con un patronímico hebreo o un apellido vasco o catalán vaya a profesar el judaísmo o se convierta en nacionalista. Va a ser su participación en sus comunidades, la forma en la que asimile las experiencias de su comunidad de origen, su propia reflexión personal, la que finalmente le lleven a adoptar una identidad acorde o no con los estereotipos con los que va asociada cada identidad.

Hasta cierto punto, adquirir una identidad es algo consustancial a la vida social, tanto con lo que cada persona considera más acorde con experiencia como respecto del efecto de las «voces» que le llegan de su entorno social. Adquirir una identidad no es un nunca una mera cuestión de elección individual, sino que tiene relación con las estructuras sociales en las que estamos sumergidos, con la fuerza de los mensajes que recibimos. En sociedades represivas, muchas identidades pueden quedar opacadas y sólo emergen como resultado de una lucha social de los que padecen esta represión. Las campañas del «black is beautiful» de los afroamericanos o, en años más recientes, del feminismo y la colectividad LGTBI, son una muestra de la emergencia de una identidad como parte de una reivindicación social. En el pasado, también la creación de una identidad obrera constituyó un elemento de la lucha social. Y el concepto de clase media ha sido sin duda una parte de la batalla emprendida por el poder capitalista para difuminar conciencia colectiva. Las identidades juegan un papel importante en cómo nos situamos ante los demás, influyen en pautas de comportamiento, generan fidelidad a unos grupos, a unas formas de actuar. En cierta medida, facilitan tomas de decisiones, pero también pueden coartar la reflexión crítica y fragmentar nuestras relaciones sociales.

Todas las organizaciones tratan de generar identidades, puesto que ello hace más fiable y controlable el comportamiento de su base social. La creación de estados-nación está asociada a la construcción de una identidad nacional que debe compartir su ciudadanía. Partidos políticos, organizaciones religiosas, clubes deportivos... todo tipo de organizaciones tratan de generar identidades compartidas, con símbolos, actividades comunes, adoctrinamiento... Hasta cierto punto es una medida necesaria para cohesionar y dar una cierta persistencia a su actividad. Incluso las empresas, un espacio de por sí conflictivo en cuanto a los intereses de directivos y trabajadores, tratan habitualmente de confinar esta contradicción y obtener un comportamiento cooperativo de sus empleados mediante la creación de una cierta identidad de equipo, de proyecto común que separe a la plantilla del resto del mundo laboral.

No todos los procesos son iguales, no todas las identidades tienen la misma fuerza, ni influyen tanto en el comportamiento de cada cual. Pero es obvio que muchos comportamientos humanos están poderosamente influidos por identidades básicas que la gente asume sin demasiado cuestionamiento. Y esto es lo que genera que la construcción de identidades sea un proceso potencialmente peligroso, en dos sentidos complementarios. Por una parte, porque la construcción de identidades fuertes es un instrumento que ayuda a las élites a influir sobre el comportamiento de la gente corriente y manipularla emocionalmente. Por otra, porque las identidades fuertes se traducen fácilmente en la generación de murallas que separa a la gente y convierten a los otros en enemigos. A menudo, las identidades forman parte de un entramado diseñado tanto para cohesionar acriticamente al grupo como para enfrentarlo al grupo considerado rival. La historia de las naciones o de las religiones abunda en muestras dramáticas de esta realidad. Pero este elemento patológico también está presente en cuestiones de menor calado, como se puede constatar en la rivalidad de los equipos deportivos, especialmente de fútbol.

En muchos de los conflictos presentes el papel de estas identidades es más que evidente. De hecho, lo que ha originado esta nota es constatar su presencia en dos situaciones de muy diverso nivel: la agresión imperialista de Israel, por un lado, y la enésima crisis de la izquierda transformadora de nuestro país, por el otro. Son situaciones de muy diverso calado, donde operan, sin duda, otros muchos factores. Pero vale la pena analizar como la intromisión de este factor contribuye a agravar la solución.

El caso de Israel es, posiblemente, el caso extremo de esta situación. Un país creado como «solución» a un largo conflicto que afectaba a una comunidad ya de por sí cohesionada en torno a una identidad religiosa, y que acababa de ser sometida a una experiencia extrema de sufrimiento. El Holocausto y los pogromos reforzaban una identidad y se utilizaban como legitimación de la migración masiva y de la expulsión de los palestinos de su territorio. Servía, en occidente, para encubrir una maniobra imperialista (situar en Oriente Medio una colonia «occidental») y una «solución» de la «cuestión judía» favoreciendo la migración a Palestina y el despojo de la población local. El Estado de Israel ha trabajado a fondo esta política identitaria, que incluye el absoluto desprecio por la identidad y los derechos de los palestinos, como cohesión local y también como arma de neutralización de las críticas del exterior. Al equiparar las críticas al sionismo con el antisemitismo, tratan de neutralizar y criminalizar cualquier crítica a sus atroces políticas de represión y asentamientos. El uso de la identidad nacional para tildar de enemigos a los opositores tiene un largo recorrido; basta recordar la experiencia del franquismo o la política macartista. Está de nuevo presente en el discurso de la derecha españolista y del independentismo catalán. Pero es posiblemente en el caso israelí donde cobra una mayor radicalidad.

Creo también que en la tragicomedia de la izquierda transformadora está presente este mecanismo. A menudo, el análisis de la dificultad de articular un proyecto inclusivo, amplio de la izquierda, se concentra en la psicología de los líderes, en su maleducado egotismo. Sin duda este es un aspecto importante. Las mayores disputas tienen casi siempre el epicentro en la confección de listas electorales. Algo en parte inevitable y que en parte denota una falla cultural-organizativa: la comprensión de que un proceso complejo como el que debe asumir una verdadera transformación social requiere la cooperación de mucha gente, trabajando en muchos

espacios y, a ser posible, contando con la gente más adecuada para cada cometido. El problema de fondo es que participamos de una cultura jerárquica y confundimos actividad política con ocupar cargos o puestos relevantes. Y, por eso, las peleas casi siempre se acaban convirtiendo en luchas personales (o de capillitas) para ocupar los espacios de poder. Pero hay, además, la cuestión de las identidades que ayuda a convertir cualquier pelea personal en una confrontación entre familias, como la que ahora es visible entre Podemos y las diversas organizaciones que confluyeron en Sumar.

Las organizaciones, incluidas las de izquierdas, también generan identidades, en parte generadas en el propio trabajo cotidiano, pero en parte también emanado de la organización como un mecanismo de fidelizar a sus bases. El problema surge cuando aparecen los conflictos, y estas identidades se transforman en bandas dispuestas al combate, rompiendo puentes con la facción rival. Generando dinámicas que se parecen a las que existen en parejas deterioradas, pero a una escala colectiva. Basta asomarse a las redes sociales para ver la simpleza de argumentos y el ambiente bélico en el que se establece el debate. La refriega que hace unos meses se limitaba a Podemos y Sumar ahora se ha extendido ya a Izquierda Unida, y posiblemente también a otros espacios. Todo tiene un carácter entre ridículo y dramático. Ridículo porque no deja de ser un enfrentamiento de patio de colegio entre gente que, al menos en teoría, quiere cambiar el mundo. Dramático porque el resultado de esta lógica suele acabar en la erosión del proyecto, el desencanto de mucha gente y la impotencia. Que las identidades pueden modularse lo prueba la experiencia de Catalunya, donde Iniciativa per Catalunya, la mayoría de Esquerra Unida i Alternativa (menos el grupo de Comunistes, que prefirió pactar con Esquerra), una buena parte de Podem y todo el grupo de Guanyem Barcelona alrededor de Ada Colau ha hecho un verdadero esfuerzo de integración, situación que no se ha producido de igual manera en otros territorios. Incluso se ha ido cambiando de siglas y símbolos para adaptarse a la situación cambiante. No es que no existan tensiones, ni que el proceso sea idílico, pero al menos permite observar que, si hay voluntad, los conflictos identitarios pueden modularse y el efecto neto es positivo.

Las identidades son inevitables. Lo que es evitable es que se conviertan en un mecanismo totalitario que excluye el debate y se usa como una mera arma de ataque a los presuntos enemigos. La historia está llena de conflictos identitarios que han generado grandes tragedias. O del uso de la identidad nacional o religiosa para laminar a la oposición, casi siempre para golpear a la izquierda real. Y la historia de la izquierda está demasiado llena de ridículos conflictos en torno a siglas o símbolos. Construir una alternativa exige también deconstruir las identidades tóxicas o letales. Ahora es urgente.

Juan A. Ríos Carratalá

¿Olvido digital o censura encubierta?

El legítimo derecho al olvido digital está regulado por la legislación española y europea, se aplica en numerosos casos donde resulta justificado y no me consta que esté cuestionado de manera significativa. Sin embargo, y como sucede con todos los derechos, de vez en cuando tenemos noticia de demandas que, amparándose en la legislación, persiguen objetivos encubiertos cuya explicitación siempre será negada por los demandantes.

La Sala de lo Contencioso-Administrativo del Tribunal Supremo ha dictado una sentencia (n.º 374/2024) que niega el derecho al olvido digital para el alférez Antonio Luis Baena Tocón, el secretario del Juzgado Militar de Prensa que instruyó el sumario del poeta Miguel Hernández, así como los de otros periodistas y escritores republicanos.

La sentencia pone punto final, por ahora, al proceso iniciado en 2019, cuando uno de los hijos del citado oficial me instó a borrar el nombre de su padre en varios trabajos académicos. La petición carecía de motivación, resultó polémica a raíz de una desafortunada resolución inicial de la Universidad de Alicante y, finalmente, la sentencia del Tribunal Supremo establece que el derecho al olvido digital de un fallecido no puede aplicarse sin ponderarlo con otros derechos: el de la libertad de expresión, de información y de cátedra o investigación. En este caso, y según la sentencia, estos últimos prevalecen sobre el primero.

En el blog *Varietés y República*, concretamente en la entrada del 19 de marzo, figuran los enlaces a los medios de comunicación que dieron cuenta de la noticia. Apenas cabe añadir algo al respecto. La conclusión es obvia: los historiadores, periodistas, archiveros y quienes, en general, procuramos mantener viva la memoria histórica estamos más protegidos tras una sentencia que crea jurisprudencia.

A partir de ahora, no cabe pedir el olvido digital sin ponderarlo con los citados derechos, que prevalecen salvo que haya una falta de veracidad capaz de afectar a lo sustancial de la información relacionada con un individuo histórico. Una inexactitud o un error parcial se pueden rectificar sin necesidad de proceder al olvido digital, cuya admisión automática a instancias de parte afectaría gravemente a nuestro derecho a la información e investigación histórica.

Ahora bien, y con la precaución lógica de cualquier hipótesis, cabe dudar de que en este caso se pretendiera el olvido digital del alférez Antonio Luis Baena Tocón. El motivo es constatable: quien lo solicitó es el responsable de la web dedicada a su padre: antonioluisbaenatocon.es. Nada más contradictorio que reclamar el olvido digital de una persona y, al mismo tiempo, dedicarle una web, donde también se descalifica a quienes nos hemos ocupado del citado oficial.

Por otra parte, las iniciativas emprendidas por uno de los hijos del alférez han tenido consecuencias contradictorias con el supuesto objetivo. El denominado efecto Streisand le afectaría de manera sorpresiva en 2019, pero desde entonces lo conocía y, conscientemente, su empeño ha provocado que el nombre del padre aparezca en centenares de referencias, hasta el punto de que un mero colaborador en las tareas represivas de la posguerra se ha convertido en un protagonista de esta. Si de verdad pretendía el olvido digital, el hijo ha conseguido lo contrario.

Aunque nunca lo reconocerá el demandante, el verdadero objetivo es acallar las voces discordantes con su memoria del padre. Lo hace mediante una web repleta de insultos y descalificaciones, autoerigiéndose en historiador capaz de dar lecciones a los profesionales de la historia y, finalmente, presentando una batería de demandas que afectan a más de un centenar de personas e instituciones. Mientras tanto, en Facebook descalifica a los demandados, ha utilizado medios como *Ok Diario* para difundir informaciones falsas y espera que le abonen los 11.500.000 euros solicitados por la supuesta intromisión en el honor de su padre, un oficial que participó en un juzgado actualmente considerado ilegal y cuyas resoluciones han quedado anuladas por la Ley de Memoria Democrática.

Si en 2019 yo hubiera accedido al intento de censura, me habría ahorrado muchas horas de trabajo, varios miles de euros y, sobre todo, un desgaste mental que resulta difícil de sobrellevar. No cedí en su momento y he afrontado estos cinco años de insultos y demandas gracias a mi condición de catedrático y una familia que me apoya. En el marco de la docencia universitaria, donde abunda la precariedad, soy un privilegiado y sería absurda mi presentación como víctima. El problema radica en que la experiencia podría haber afectado a un colega joven, precario y sin los necesarios apoyos o medios. La censura entonces habría triunfado. Y con ella la mentalidad intolerante y agresiva de quienes han emprendido una batalla cultural contra la universidad.

A diferencia de lo sucedido en las dictaduras, en democracia la censura solo triunfa cuando el censurado no tiene capacidad o voluntad para oponerse al censor. Los eufemismos a la hora de encubrir estas situaciones son múltiples porque, en la actualidad, nadie reconoce su condición de censor. Siempre hay un contrato sin firmar, un presupuesto mermado, una supuesta petición popular o vete a saber qué excusa. Lo vemos a menudo en la prensa, y mucho más desde la llegada de la extrema derecha al poder en organismos locales o autonómicos. En ese marco, el olvido digital de un sujeto histórico cuya actuación pública está documentada forma parte de un intento de acallar las voces de quienes hablamos de la represión franquista.

La citada sentencia del Tribunal Supremo ha supuesto un alivio y cabe esperar que cierre la vía del olvido digital para imponer una concepción sesgada de la historia. Gracias a la AEPD, Google y la UA, hemos llegado hasta este desenlace tras un calvario de cinco años. El coste ha sido elevado y todavía está pendiente de un tribunal gaditano, pero en estos momentos solo pienso en los jóvenes y precarios investigadores que podrían sufrir la misma experiencia. Su capacidad de defensa sería mínima y convendría articular en el ámbito universitario un protocolo de actuación para preservar la libertad de expresión, información e investigación frente a ataques como los sufridos, que exceden los límites de la crítica. Lo legislado en este sentido es mucho, pero su prevalencia queda de hecho cuestionada cuando la precariedad del historiador resulta manifiesta.

Albert Recio Andreu

El peligroso éxito del turismo

Cuaderno de locuras: 9

Un éxito inquietante

Los resultados macroeconómicos de la economía española permiten al Gobierno sacar pecho. No es la primera vez que, medido en agregados convencionales —PIB y cifras de empleo—, la economía española presenta mejores resultados que el conjunto de la Unión Europea. Pero, si miramos a los últimos cincuenta años, sacamos una lectura menos deslumbrante: los períodos de fuerte crecimiento han venido seguidos de derrumbes espectaculares. La razón de esta evolución en «dientes de sierra» tiene mucho que ver con los factores que explican los procesos expansivos, con la especialización productiva de la economía española, de su particular inserción en el contexto de la economía global. Cada país tiene una posición diferente, fruto de su historia, de su poder relativo, de las decisiones que han adoptado sus élites. El juego de la economía mundial no es un tablero en el que todo el mundo parte en plano de igualdad y todos compiten contra todos. Se parece más bien a las competiciones deportivas donde los equipos están clasificados en diferentes categorías, donde es difícil ascender y donde algunos tienen recursos para jugar en una categoría superior.

Cuando me refiero a la especialización productiva no quiero decir que toda la economía esté dedicada a unas pocas actividades. Cualquier economía compleja es bastante diversificada. Pero el papel que juega cada elemento es diferente. Por ello, con la mención a la especialización productiva me refiero a que en cada economía podemos encontrar unos sectores que juegan un papel dinámico crucial, que son los que tienen un papel central en la dinámica de crecimiento y en los intercambios exteriores esenciales en una economía globalizada y abierta. El ciclo expansivo del período 1994-2008 estuvo centrado en la inversión inmobiliaria, financiada con el dinero proveniente del resto de Europa. La crisis inmobiliaria acabó con este modelo, y tuvo las dolorosas consecuencias —en términos de empleo, de desigualdades, de crisis habitacional— que todos conocemos. La recuperación de aquella crisis, lenta y reforzada por las políticas de austeridad que impuso Europa (y que la derecha española adoptó con notable entusiasmo) ha tenido en el sector turístico a su elemento principal. Un sector que ya operaba en la expansión de los 2000, pero que ahora adopta características algo diferentes.

¿Por qué resulta inquietante un crecimiento económico ligado al turismo? Aquí me refiero no tanto al impacto de la actividad turística en sí, sino a su peso macroeconómico. Cualquier especialización productiva puede resultar peligrosa si supera un determinado nivel, por el simple hecho de que cualquier factor que afecte a esta actividad puede generar un efecto derrumbe. De hecho, es lo que pasó con la crisis de la construcción; su hundimiento arrastró a otros muchos sectores productivos, y el crecimiento acelerado del desempleo en el sector tuvo también un impacto importante en la demanda agregada. Las mismas empresas lo saben: depender demasiado de un solo cliente y de un solo producto puede ser beneficioso a corto plazo, pero genera graves problemas si se pierde el cliente o el producto queda obsoleto. Ya tuvimos una experiencia al respecto con la *COVID*: aquí la crisis fue especialmente aguda porque el turismo desapareció de golpe. Puede que la pandemia fuera un caso extremo, o que las posibilidades de

que se repita a corto plazo sean bajas. Pero lo importante es reconocer que hay muchos factores que pueden provocar una recesión turística parcial. Basta ver, en este sentido, todos los debates que están emergiendo por la sequía que padece el arco mediterráneo. Además, aunque la caída de una actividad concreta sea menos aguda que con la pandemia, el impacto puede ser relevante. Hay que destacar que, en el caso español, el turismo tiene un papel esencial a la hora de explicar la elevada estacionalidad del empleo.

Conocer el peso exacto de la actividad turística es complicado. Sobre todo porque es una actividad que implica a diferentes grupos de actividades, que se contabilizan por separado. Lo más esencial es el sector de hostelería y restauración (aunque no todo es turístico; también incluye el catering a colectividades, o la mera restauración de proximidad), pero también hay que tener en cuenta a una parte del comercio minorista, los transportes, actividades de ocio, las inmobiliarias... Algo de esta complejidad se percibe cuando se compara el peso que tiene el empleo en hostelería, que en la última Encuesta de Población Activa (EPA) alcanza el 8,1% del empleo total. La propia estimación del Instituto Nacional de Estadística (INE) sitúa la contribución del turismo en el PIB en un 11,6% en 2022, y sin duda habrá sido superior en 2023. Pero esto incluye sólo la aportación directa de la actividad turística, y no da cuenta de su influencia en el conjunto de la actividad económica, su impacto de arrastre. Esta estimación puede realizarse (aunque no sin algunos problemas técnicos) utilizando técnicas de *input-output*, que permiten detectar el impacto global de la actividad. Una estimación que se realizó en el pasado para el sector de la construcción, mostrando que su impacto para el conjunto de la economía era muy superior al peso directo del sector. La cuestión es sencilla de entender: en el caso del turismo, la actividad directa genera compras en muchos otros sectores (productos industriales, servicios auxiliares, financieros, etc.) que, tal como se computan las cosas, acaban «engordando» el PIB. Por eso hay que pensar que, si en una estimación directa el peso del sector es de un 12%, su impacto global puede ser bastante superior. Y cualquier crisis sectorial tiene un impacto general negativo en el conjunto del país. Que el turismo ha sido crucial en la última fase de crecimiento lo expresa el hecho de que la hostelería y la restauración han sido los factores que más peso han ganado en el empleo total: del 6,8% en 2008 al 8,1% actual (teniendo en cuenta, además, de que este último dato es del primer trimestre de 2024, período de baja actividad del sector). Todo ello, sin embargo, a excepción del empleo en Sanidad y servicios sociales, claramente influenciados por razones demográficas, aunque también hay un sector sanitario de tipo consumista dedicado a la estética, e incluso uno dedicado a la atracción de turismo médico.

Por ello, resulta insensato el empeño de muchos gobernantes en seguir apostando por la expansión del turismo. Se trata, sin duda, de una apuesta que puede acabar tan mal como la burbuja inmobiliaria. No hace falta mucha sensatez para entender que la especialización excesiva supone siempre asumir un riesgo que puede conducir a la ruina.

Beneficios privados/costes sociales

Hace tiempo que conocemos los impactos del turismo. Los «positivos» son, principalmente, que generan mucha actividad, mucho empleo. Los negativos son perceptibles en términos de congestión de espacios públicos, expulsión residencial, degradación del espacio urbano (incluido el comercio), impactos ambientales severos tanto locales (en espacios naturales) como generales (elevado consumo de combustibles)... También que muchos de los empleos laborales que se generan cuentan con salarios de los más bajos, peores condiciones laborales —especialmente

horarios—, o mayor inestabilidad laboral.

El balance de ganancias y costes está bastante bien determinado por una enorme cantidad de estudios críticos. No obstante, el tema de los costes suele ser habitualmente ignorado, no sólo por los empresarios del sector, sino también por muchos de los gestores públicos, que han sido abducidos por la bondad del modelo. Una abducción que es compartida por un amplio espectro político. Lo ilustro con un ejemplo local. En 2011, *Convergència i Unió* ganó las elecciones en Barcelona. Cuando tomaron el control de mi distrito de residencia, un distrito de clase obrera construido en el desarrollismo franquista, su propuesta estrella fue promover el turismo (invirtieron en remozar dos edificios con aires «monumentales» y en una promoción periodística en la revista que repartía *Vueling* a sus usuarios). En 2019, el PSC volvió a retomar el control del distrito (tras un mandato en manos de los Comuns); en la primera reunión que tuvimos con el nuevo concejal, nos dijo abiertamente que lo que necesitaba el distrito es que viniera más gente, y ahora que su partido gobierna el conjunto de la ciudad han iniciado una nueva serie de inversiones orientadas a promover el turismo. En esta confluencia de puntos de vista en la promoción del turismo puede percibirse un convencimiento de que se trata de una necesidad para obtener recursos que no pueden aportar otras actividades. También son perceptibles las presiones de los poderosos *lobbies* turísticos, bien organizados y con relaciones clave en la mayoría de los partidos.

Si bien los impactos negativos del turismo están bien detectados, y son visibles en muchos lugares (con notables afectaciones a la vida cotidiana de la población local), hay dos cuestiones que merecen ser subrayadas, y que tienen que ver con los impactos distributivos de la actividad. Habitualmente, se considera un sector con bajo valor añadido y bajos salarios, sin más. Lo primero es discutible, porque se trata de una actividad que genera muchas rentas que se contabilizan en otra parte. Hay una relación íntima entre la actividad turística y la especulación inmobiliaria en sus diversas variantes. En la época del boom inmobiliario era evidente esta conexión en todos los procesos de recalificación urbanística orientados a promover urbanizaciones. Este fue el campo donde se produjo más claramente el estallido de la burbuja, y dejó un resto de urbanizaciones fallidas y espacios destruidos.

En el crecimiento reciente, la especulación se ha trasladado al modelo urbano, con la construcción de hoteles, residencias de estudiantes, pisos turísticos... que explican una buena parte de la crisis de alquileres patente en ciudades como Barcelona, Madrid, Málaga o Palma de Mallorca. Detrás de estas inversiones están casi siempre familias adineradas (muchas de ellas han acumulado fortunas con la venta de sus antiguas empresas industriales) que gestionan sus capitales a través de empresas especializadas. Las socimis (sociedades anónimas cotizadas de inversión inmobiliaria), por ejemplo, tienen un importante campo de actividad en la propiedad hotelera, y alquilan a empresas especializadas en la gestión de hoteles. Hay una enorme presión rentista sobre el sector, que acaba afectando a muchos mercados locales de vivienda. Y que explica la paradoja de que en determinadas zonas turísticas (como Ibiza o la Vall d'Aran) los primeros afectados por la falta de vivienda o alojamiento sean los propios trabajadores del sector (o los empleados en otros sectores esenciales).

Tampoco los bajos salarios del sector se explican sólo por sus condiciones. Ni porque sean «poco cualificados». De hecho, son trabajos de cuidados desarrollados en un ámbito mercantil, y que en bastantes casos requieren aptitudes especiales. Es fácil apreciar el servicio de una buena

cocina, o la atención en muchos bares que implica una interesante interacción social. De igual forma, es habitual constatar que los niveles de limpieza y arreglo de muchas habitaciones de hotel exigen una profesionalidad superior a la que tenemos en nuestros hogares. Lo que explica los bajos salarios no son por el trabajo en sí, sino por el contexto en el que se producen. Cuando el turismo era sólo un bien de lujo, muchos de los oficios del sector estaban en la gama de buenos empleos (mi abuelo, que era un simple maletero en la estación de Francia, obtenía unos buenos ingresos de las propinas de clientes adinerados, ingresos que le permitían mantener una familia con seis hijos). No hay nada que ejemplifique la importancia de la organización social como la evidencia de la degradación de condiciones laborales en la hostelería cuando se ha generalizado la subcontratación de tareas, especialmente de camareras de hotel (el género siempre juega), hacia empresas de servicios que imponen condiciones de precariedad mayores. La presión del *rentismo*, la obsesión por ampliar el mercado y los propios intereses de los empresarios del sector explican las condiciones laborales degradadas. Y no, por tanto, la calidad del trabajo *per se*.

El difícil decrecimiento turístico

Hay razones de peso —ecológicas, urbanísticas, macroeconómicas, sociales— que exigen un decrecimiento turístico. Pero existen diversos problemas que hacen difícil esta evolución. En primer lugar, las propias presiones del sector y su éxito en imponer su agenda a la mayoría de las fuerzas políticas. Gran parte de las campañas devastadoras de *medialawfare* que han padecido algunos ayuntamientos «del cambio» (Barcelona, Valencia, Madrid) han partido de este sector. En segundo lugar, porque en países como España (o incluso a nivel más local, en ciudades como Barcelona) no se percibe a corto plazo ninguna actividad que pueda generar un nivel de ingresos parecido que permita equilibrar la financiación local. Hay una trampa de la trayectoria de la que es difícil escapar.

Hasta ahora, había una cierta confianza en que un alza de costes en los transportes o la hostelería frenaría el crecimiento. Pero, tras la pandemia, los precios que afectan al sector han crecido sustancialmente y han coincidido con años de esplendor del negocio. Quizás lo que no se tiene en cuenta es que, simplemente, el gasto turístico desplaza otros gastos en la cesta de la compra de una parte de los consumidores. O que la desigual distribución de la renta imperante a nivel global hace que una parte de la población tenga renta suficiente para absorber este aumento de costes. O que cambie sus hábitos de viaje en función de los costes (por ejemplo, sustituyendo hoteles por apartamentos, reduciendo el número de días de estancia, variando las fechas de viaje, o los horarios de transporte para obtener tarifas más baratas). No obstante, sí parece claro que un incremento de los costes, generado por un encarecimiento sustancial del transporte, volverían a convertir el turismo en un consumo elitista.

Existe, además, una cuestión de fondo importante: la enorme consideración social que tienen las actividades turísticas entre la mayoría de la población. Uno puede considerar que se trata de una mera manipulación consumista, una mera alienación. O que, por el contrario, la generalización del turismo forma parte de una demanda democrática, igualitaria, para alcanzar «derechos» de los que siempre han gozado las élites. Como en otros muchos otros casos, seguramente intervienen diferentes factores. Es cierto que las campañas consumistas generan pulsiones de imitación del peor consumo posicional, el que por ejemplo puede operar en la creciente demanda de cruceros, en la reducción de las visitas a lugares emblemáticos a hacerse un selfi, o la

concentración de visitantes en algunos lugares emblemáticos (visitar el Louvre o el Prado y ver donde se concentra el personal es indicativo de esto). Pero también es cierto que, en la actividad turística, hay bastante de curiosidad, de reconocimiento del espacio, de contacto con el entorno natural. Incluso, a menudo, de establecer relaciones personales en entornos menos cosificados que los habituales. La mayoría de las personas consideran altamente placenteras sus actividades turísticas, y esto condiciona el impacto social de todos los discursos sobre el decrecimiento turístico.

El problema principal del turismo es, precisamente, su expansión cuantitativa. Se advierte especialmente en espacios naturales concretos, donde la proliferación de visitantes genera un impacto insostenible. O en centros urbanos, donde la aglomeración hace imposible la vida cotidiana de los residentes. La cuestión es cómo organizar un decrecimiento en estos ámbitos. Hay diferentes posibilidades. Una es la de los precios: encareciendo el coste (aunque el encarecimiento debe ser sustancial) se puede reducir la demanda. Ello supone, en presencia de desigualdades de renta y riqueza, que el turismo vuelva a ser un consumo de ricos. Se reducirían los impactos de la masificación a cambio de reforzar desigualdades. Otra posibilidad, que ya se aplica en determinados espacios, es el racionamiento del acceso. Puede ser una opción más igualitaria, siempre que no se acabe traduciendo a alguna forma de restricción monetaria (como la que ocurre cuando un agente consigue copar los permisos de acceso y generar un mercado de reventa). En este caso, hay que diseñar bien las formas de racionar los accesos para evitar iniquidades. Finalmente, una tercera vía —en la que ya están pensando sectores críticos del turismo— es repensar las formas de organizarlo, intervenir en las pautas de comportamiento social, promover formas de ocio menos depredadoras.

En todo caso, el turismo tiene un efecto expansivo parecido al cáncer. Sus efectos son especialmente sensibles en espacios limitados, como han puesto de manifiesto los miles de manifestantes canarios. Pero su necesario decrecimiento no puede plantearse sin transformaciones profundas en las formas de producción y consumo. Empezando por la neutralización de las élites rentistas, que son los grandes beneficiarios del negocio.

Antonio Giménez Merino

Acerinox: una huelga singular

El ruido político propiciado por la campaña electoral permanente impide no sólo el debate sobre los temas importantes que afectan a la vida cotidiana de las personas, sino siquiera tener noticia de los conflictos sociales en curso en los que aquellos están en juego. Llama la atención, a ese respecto, la huelga indefinida que mantienen desde el 5 de febrero los trabajadores de la planta de Acerinox en Los Barrios (Cádiz), tras un año de negociación de su nuevo convenio y más de 20 reuniones sin ningún acuerdo. Está en juego la revisión salarial y la prima de producción, pero lo que centraliza el conflicto es la flexibilidad laboral que la empresa pretende imponer, con un 10 % de distribución irregular de la jornada durante 21 días/año, la disponibilidad obligatoria de la plantilla si ésta no se consigue voluntariamente y un precio por la hora extra trabajada por debajo del actual (un resumen en [Efe, 19 de abril](#)). La plantilla rechaza la propuesta precisamente por los efectos que tendría sobre la conciliación de las más de 1.800 personas que emplea el centro (el 95% varones). Por su parte, la empresa cotizada no ha mostrado hasta ahora intención de negociar, demandando a los trabajadores por huelga abusiva, acusándolos de «promover la violencia» ([Noticias de la Villa, 4 de abril](#)) y amenazando con el cierre patronal.

En su defensa, el consejero delegado de la empresa entonaba el estribillo habitual: «La flexibilidad es clave, pues todos sabemos cómo se encuentra la industria en Europa y la competitividad que nos viene de otros mercados» ([El Economista, 15 de abril](#)). Sin embargo, en su [Informe de resultados de 2023 publicado en febrero 2024](#), Acerinox declaraba haber reducido su deuda en 99 millones (p.2) y destinado 150 millones al dividendo, un 20% más que en 2022 (p.21), con buenas perspectivas de crecimiento confirmadas por la oferta sobre «Haynes International, empresa estadounidense líder en el desarrollo, fabricación y comercialización de aleaciones de alto rendimiento tecnológicamente avanzadas, con gran presencia en el sector aeroespacial» (p.4).

No tiene desperdicio la intervención del portavoz del comité de huelga en la junta de accionistas: «Esa flexibilidad que nos pide la empresa es una pérdida de esa conciliación familiar, así se lo hemos dicho a la empresa y lo seguiremos haciendo» ([lavozdelsur.es, 22 de abril](#)). Más allá de una nueva demostración de la necesidad de conflictos colectivos sostenidos para doblegar a las patronales, la huelga de los trabajadores de Acerinox es un ejemplo perfecto de la necesidad de no desgajar las políticas de género de las luchas de clase. Muestra cómo los avances legislativos en materia de conciliación pueden quedar en la práctica neutralizados por medidas draconianas impuestas por las empresas, y los accionistas ante los que responden, en interés de la mal llamada competitividad.

Josep Torrell Jordana

Eisenstein y el teórico ágrafo

Para Paulino, evidentemente

Este escrito es una «reseña» del libro de Paulino Viota *El genio de Eisenstein* (Athenaica, Madrid, 2023), aunque su forma de «artículo» está justificada por lo mucho que ofrece para la discusión. Además, voy a utilizar el nombre de su autor, «Paulino», en vez de acompañarlo de apellidos. Así le he llamado siempre (¡y solo nos presentamos en el restaurante Laie de Barcelona, dispuestos a comer aunque en grupos separados: nunca más le vi!). Y así le llamaron siempre los alumnos (Oriol Sánchez, por ejemplo, que es montador y director de vídeo) que asistieron en el CEC a una proyección de dos videos simultáneos sobre *Que viva México* de Eisenstein: uno era el «oficial» de Grigori Aleksandrov, y el otro de Paulino, yendo de un lado a otro, mostrando las diferencias entre uno y otro. También le llamaban por su nombre (y no por su apellido) los profesores universitarios (como José Enrique Monterde), que lo valoraban como hombre de valía, aunque no tuviera un título universitario.

El primer «problema», por así decirlo, es que éste es un libro ágrafo. Paulino *no escribe para que le entendamos*. Pero, en cambio, sí habla por los codos (a la vez que es muy concreto y prolífico). En realidad, el texto está escrito por una decena larga de alumnos suyos, que transcribieron los videos o casetes, y luego Paulino revisó y añadió lo que faltaba (en la semana de las clases, añadió muchas cosas que aclaraban u oscurecían su discurso). Así, con *El genio de Eisenstein*, es como si el lector estuviera sentado *oyendo* las palabras de Paulino en vivo y directo.

El genio de Eisenstein tiene otro *problemilla* añadido. A saber: el escritor Barthélemy Amengual (1919-2005) definió a Eisenstein (en «su librito» de setecientas y pico páginas en cuerpo de imprenta 7) como «un teorizador no teórico». Ello es debido a que escribe frases que le dejan a uno helado... para producirse un corte y cerrarse ahí la escritura, de modo que la captura del significado queda sombría. Por eso, Paulino tuvo a bien en sus escritos inspeccionar textos de Eisenstein que, en realidad, *no tenían un significado claro*.

Y el mayor problema es *qué texto* de Eisenstein *se ha podido leer*. Esto Paulino lo sabe: de Eisenstein, a veces, hay que echar casi todo a la basura.

El primero en publicar dos textos de Eisenstein fue, en América del Norte, Jan Leyda (*El sentido del cine*, de 1942, y *La forma del cine*, de 1949). Esto satisfizo a Eisenstein, porque era la primera vez que salía algo en el mercado internacional. Pero las traducciones inglesas de sus textos en seguida fueron criticadas por no entenderse nada. En España, por lo demás, con la censura franquista había que buscar en libros argentinos en el mercado «negro». Pero de nuevo resultaban *ilegibles*. Resulta paradójico, en cambio, que la editorial Rialp —del Opus Dei, creo— editara uno de los títulos como *Teoría y técnica cinematográficas* (1957), y que se leyera bastante bien.

La primera copia de una película en castellano data de 1950 (*El acorazado Potemkin*, según Carlos Fernández Cuenca), pero que una obra estuviera en la Filmoteca Española no supone que se pudiera ver sin autorización del ministerio (Ministerio de Información y Turismo, o similares).

Así las cosas, la gente interesada se fue al «mercado negro», o bien a los grupos de *entendidos* con acceso a esos «métodos de montaje», o sea: a los franquistas del sector. A principios de los años sesenta, Fernández Cuenca, que tenía una copia de este texto, la cedió a los cineastas catalanes (Francisco Pérez-Dolz y allegados), quienes se pusieron a descifrar los papeles pergeñados por Eisenstein.

Más tarde, en 1974, se empezó a publicar en francés *Au-delà des étoiles, La non-indifférente nature*, etcétera. En Italia, en 1989, con Marsilio, comenzó la publicación de siete obras voluminosas (que eran en parte lo ya publicado, pero con unos redactores que conocían muy bien la lengua rusa). Y ese mismo año se tradujeron los libros al inglés.

Pero Paulino había comenzado con Eisenstein allá por los años sesenta. O sea, antes de que nadie supiera de qué iba eso de los «métodos» del montaje. Es un honor de Paulino —como el de Noël Burch al mostrar la *praxis de cine*, en 1968— elaborar en solitario sus lecciones (¡que casi sesenta años después todos podemos seguir leyendo en *El genio de Eisenstein!*).

El tema central es la obra eisenstiana sobre el montaje: la idea de que, en una película, al producirse el corte de un plano con el siguiente, surge *un tercer significado*, formulado por los dos primeros. Poco a poco, Eisenstein elabora el concepto del método del montaje, primero a través del artículo «Métodos de montaje» (1929), categorizándolo en el montaje métrico, el montaje rítmico, el montaje tonal, el montaje armónico y el montaje intelectual.

Entre los años a los que venimos refiriéndonos y hoy, no obstante, hay un abismo. En una conferencia sobre Eisenstein en Barcelona, la profesora Oksana Bulgakowa me *comunicó* que su obra (dos libros gruesos: *Métodos* y *El primer fenómeno: el arte*) estaba basada en los expedientes del Estado Soviético (entre otras cuestiones, por la homosexualidad de Eisenstein); y que los dibujos y anotaciones de Eisenstein eran *ingentes*: en los Archivos rusos hay 5.000 dibujos y textos de Eisenstein, lo que da para muchos años de investigación. Ni Paulino, ni yo, ni vosotras y nosotros, estaremos ya aquí para ver todos los textos de Eisenstein.

Entonces ¿para qué leer *El genio de Eisenstein*? ¡Vaya una pregunta más tonta! Cada interpretación de *El acorazado Potemkin* trae consigo alguna sorpresa. La de Enric Ripoll-Freixes (1971), por ejemplo, trajo a colación unos planos sobre los que nadie había reparado. O, en 1999, cuando Paidós me propuso la traducción de *Le cuirassé Potemkine* de Barthélemy Amengual, empecé a ver las contradicciones de lo que éste sugería (¿dónde estaban los planos que se *veían* en el libro?), corroboradas por otros libros: al parecer, Eisenstein... ¡*no sabía de montaje!*

Al entregar la traducción, empecé a mejorar lo que era mi biblioteca de Eisenstein: primero, con sus obras en italiano (y dejó constancia de que los libros de Marsilio supusieron una gran inversión, a la que pude hacer frente gracias a la generosidad de Esteve Riambau: ¡Gracias, Esteve!); luego, con *Au-delà des étoiles* (me lo prestó Domènec Font), y después con Barthélemy Amengual, Jacques Aumont, Noël Burch, François Albera, David Bordwell, Yuri Tsivian, Oksana Bulgakowa, Naoum Kleiman, etcétera.

La lectura de Paulino cuenta mucho: él ha sido desde los años de sesenta *el hombre que leía bien a Eisenstein* (¡casi nada!) y abundaba en los problemas que concentraba su obra. Sería bastante insensato pasar por alto sus apreciaciones sobre Eisenstein. Yo no lo haría, vaya.

Dice el ágrafo que «mi idea de partida es que en Eisenstein se da una cualidad curiosísima, que es la síntesis entre un artista y también una especie de gran teórico»; o sea: «mi idea era, y sigue siendo, no solo intentar expresar el pensamiento de Eisenstein, sino intentar expresar a partir de su pensamiento». Ensambla el montaje de atracciones, «unir dos cosas dentro del espectáculo», una especie de salto mortal como el que se daría en un montaje en teatro. «La actuación actual (la representación, el actor) saltaba al circo» (Eisenstein se ocupaba también del circo): «La atracción en su aspecto teatral es el momento agresivo del espectáculo, es decir, todo momento que someta al espectador a una acción sensacional o psicológica». En 1923 (cuando aún no hace cine), pretende «conmover» al espectador a través de algún tipo de acción. En 1925, señala que «el producto del artista es ante todo un tractor que rotura el psiquismo del espectador». Paulino está seguro de que esto no forma parte de una operación comercial, sino que es algo inventivo, de *un montaje otro*. Más aún, deja caer que «lo patético para Eisenstein, al final de su carrera, era la conmoción suprema, máxima, del espectador». Desde el principio hasta el final, «la tarea fundamental es dirigir al público».

En 1929, como decíamos, es cuando Eisenstein empieza a nombrar sus métodos del montaje. Sus ideas «son tan complicadas, que sólo las tiene Eisenstein». Paulino cruza en diagonal lo escrito por Amengual (*un teorizador no teórico*) y, como hombre de su tiempo, se arremangó para empezar a apreciar el montaje, por un lado, y los planos, por otro. Es evidente que Paulino *salió de sí*, y dio inicio a una «moda»: la de ir a ver sus montajes de Eisenstein: nadie creía en serio que se pudieran yuxtaponer los montajes con los dos planos que le siguen.

El genio de Eisenstein es en realidad *El titán de Paulino*, que hizo lo que casi nadie supo hacer. Eduard Tissé, el estupendo director de fotografía de Eisenstein, rodó un plano del marino muerto, por un lado, y otros planos de los barcos, por otro. Entonces Eisenstein vio los planos rodados y le vino *in mentis* el montaje tonal. ¿Quién dijo miedo? Eisenstein no. «El cine intelectual *prescinde* de la narración y va directamente a las ideas» y es así como Paulino toma el guion no realizado de *El Capital* como referencia. O sea, «el pensamiento sensible, es decir, perceptible por los sentidos». «La teoría de lo patético» se basa en la idea de lo que él llama «*salirse fuera de sí*», de «lo orgánico y lo patético, que es *la teoría final*» y «Eisenstein plantea que un modelo de lo patético es el orgasmo: lo que fija la espera». Estamos ya en la película *Iván el terrible*, donde «Eisenstein no busca la veracidad, sino la máxima potencia expresiva».

Aunque esto es lo esencial de *El genio de Eisenstein*, es imposible glosar el libro, de 422 páginas, en un artículo: hay que comprarlo y leerlo con atención. Lo siento, pero el que advierteno es traidor.

Hay cosas, sin embargo, que Paulino dejó fuera de campo.

Por ejemplo, que Eisenstein fue un «ingenuo» irrecuperable. Un niño a carta cabal. Esto no representa nada negativo, aunque sí comportó duros golpes. Fijémonos en la fotografía de la portada del libro de Paulino: en ella aparece un rostro con «algo interior e intencional»: es su imagen en el Moscú de los años 1930, sin que alcanzara a imaginar lo que sucedía realmente a su alrededor (y mucho menos en la política). En *Octubre*, vinieron dos tipos de la policía política y le obligaron a sacar a Trotski de la película, por *enemigo de la revolución*. De haber leído la prensa, habría sabido de la polémica entre Stalin y Trotski, y de la caída de este último. Mayor fue su falta de cautela en México, cuando empezó sus relaciones homosexuales con Jorge Palomino y Cañedo (hijo de una familia rica y profesor de religión en una universidad católica). El mismo día, dos agentes del NKVD (posteriormente KGB) enviaron el informe a Moscú (... y también lo envió [Aleksándrov](#), claro: el principal espía del grupo). En 1932 hubo un terremoto en Oaxaca. Los soviéticos fueron a rodar un corto (*El desastre de Oaxaca*). Eisenstein fue fotografiado sentado con un bebé en los brazos. Hubo un periodista que publicó la foto con el siguiente texto: célebre cineasta soviético, en vez de hacer cine, se dedica a acunar a un bebé en brazos, *como una mujer*. La relación homosexual/mujer era clarísima, pero ¿también para Eisenstein? Probablemente, no: en México está barbudo, siempre sonriendo, y se nota algo ligero en su figura, hasta llegar a la foto de la foto (que está en el libro), con él sentado en un cactus, que surge como un pene descomunal.

A su vuelta a Moscú, la alumna Pera Atásheva le obligó a casarse con ella (evidentemente, un matrimonio «blanco»), lo que era un intento de amortiguar el problema de la homosexualidad de Eisenstein, que mientras estuvo en México *se había convertido en delito* dentro de la URSS. Pero el peor ataque contra él fue en el congreso de cineastas soviéticos en 1935. Eisenstein creía que le nombraron portavoz por cineasta *científico* alabado en el exterior. Pero Pera Atásheva y un amigo le advirtieron que el congreso era una trampa pública. Eisenstein no les hizo caso. En su escrito había abundantes citas a psicólogos, arqueólogos, arquitectos, etcétera, y, *salido del cine*, él era el que ponía orden en el conjunto. Cuando empezó el congreso, Pera Atásheva y varios cineastas le hicieron señas de que se callase, pero Eisenstein no hizo caso. Al haber finalizado su discurso, empezaron las intervenciones de los demás cineastas. Casi todas eran un ataque a su obra. Hasta que, al final, Alexander Dovzhenko intervino jocosamente y dijo que sería mejor que Eisenstein se juntara con una mujer de bandera y así dejaría de hacer sus obras tan aburridas e incomprensibles; en este momento, toda la sala se rio y aplaudieron largamente a Dovzhenko. La derrota fue contundente y total.

Creo que el propio Paulino dijo que Eisenstein dejó un poco de lado los métodos de montaje para insertarse en un cine intelectual. Esto está reflejado en *Sergei Eisenstein. A Bibliography* (2002; en alemán en 1988) de la rusa Oksana Bulgakowa: un libro *maldito*. En primer lugar, porque asume la sexualidad de Eisenstein y también porque aporta infinidad de detalles que a muchos disgustan, pero interesantísimos.

Bulgakowa dice que Eisenstein estaba en contacto con cuatro psicólogos —uno se murió estando

él en México— que se veían una vez a la semana y debatían de cosas científicas. Al partir para el extranjero, le dieron a Eisenstein una copia original de la película *Lo viejo y lo nuevo* (1929), que aún no se había estrenado. En las sesiones de la película que proyectó en México se vio en un chasco: nadie se inmutó por la secuencia de los tractores o la del toro. Hasta que un militante dijo algo así como que «los patronos se compran unos tractores así, a nosotros nos despiden y vamos a pasar más hambre que nunca». Eisenstein —feliz en su relación sexual con Palomino, como muestran las fotos— estuvo atento a lo que significaba esa falta de atención. Al volver a Moscú —sin película y sin amante—, volvió a ver a los científicos y preguntó si una película soviética proyectada en un país extranjero podía no tener sentido en una sociedad como la mexicana (agrícola pero no desarrollada). El resultado fue que sí. Entonces Eisenstein se hundió y dijo que él no quería hacer más cine: que no quería contribuir a un cine que no permitiera entender la ciencia y el cine intelectual. Los tres científicos no eran tan «ingenuos» como él y le prohibieron *tajantemente* alejarse del cine —puesto que ello le arrojaba directamente a las garras del estalinismo— sugiriéndole la posibilidad de dar clases a potenciales cineastas. Y como las autoridades no querían dejarle hacer cine, vieron bien esta posibilidad. Paulino dice que Eisenstein se entristeció con todo esto; aunque yo creo, por el contrario, que a él esto le gustó bastante. Mucho, vamos.

Por otra parte, es evidente que no le dejaban hacer cine: cada guion era rechazado; y por contra —y a las páginas del editor de Marsilio me remito— lo de enseñar le sugirió bastantes cosas. Cuando volvió a rodar, prohibieron *El prado de Bezhin* (1937), con guión de Isaak Babel. Suerte que Pera Atásheva se encerró en la sala de montaje y cortó un fotograma de cada plano, escondiéndolo en una caja de costura. Así, aunque la cinta fue quemada, sobrevivió la imagen de lo que quería hacer. Eisenstein fue un autor censurado: por haber hecho un panfleto antinazi, [Alejandro Nevski](#) (1938), retiraron la película de las pantallas hasta la «la Gran Guerra Patriótica» de 1941. La primera parte de *Iván el terrible* se estrenó bien, pero la segunda era claramente una equiparación de Iván a la política de Stalin, lo cual acarreo su absoluta prohibición hasta diez años después (cuando tanto Eisenstein y Stalin habían muerto).

Y la tercera cuestión es algo que Paulino sólo dejó entrever (la alusión a un montaje «plástico»). Las *Notes pour une histoire générale du cinéma* (2014), editado por Naoum Kleiman, son textos de Eisenstein de 1946 a principios de 1949. Cada uno plantea diferentes asuntos. Uno empieza con la frase «El lugar del cine en el sistema general de la historia del arte» y afirma que «el cine es el heredero de todas las culturas artísticas». *El cine es el summum de todas las artes*, escribe Eisenstein justo antes de morir. Entonces vienen a la cabeza algunos planos de *Iván el terrible*: Iván y el joven Dmitri, aún vivo; y el plano en el que Anastasia llora desesperada la muerte de Dmitri, asesinado por uno de los suyos (como ha demostrado Yuri Tsivian). Se trata de la misma planificación, pero en diferentes momentos: métodos al servicio de la cumbre del arte. Pensemos también en el globo terráqueo y la sombra de Iván (en planos distintos pero equivalentes), etcétera. No es una mala crítica: supongo que lo sabes, Paulino. La publicación fue formulada por una asociación de historiadores del cine y hace ya muchos años, en 2014.

Esta me parece una buena crítica a un buen libro sobre el lío del montaje en Eisenstein.

Pequeña bibliografía eisensteniana

Hacer una relación de libros sobre Eisenstein es sumamente difícil. Se reduce aquí a los textos

rusos, italianos, franceses y británicos. De los textos del escritor ruso, se citan mayormente franceses e italianos, aunque están también en otras lenguas. En cambio, en el apartado sobre Eisenstein se han «depurado» los clásicos (muchos anteriores a 1974) y libros con errores graves de traducción en volúmenes recientes (por citar un ejemplo, *Hacia una teoría del montaje*, 2 vols., Paidós, Barcelona, 2001). Los libros se marcan con asterisco cuando son perfectamente legibles. Y con un «no» final cuando son ilegibles. La edición buena en DVD, a mi juicio, es *Eisenstein-L'intégrale*, París, 2004 (editada también en castellano).

1. Películas. Guiones

Ivan the Terrible: A screenplay, Secker & Warburg, Londres, 1963.

«El oro de Sutter», en Ivor Montagu: *Con Eisenstein en Hollywood*, Era, México, 1976).

«Una tragedia americana», en *Con Eisenstein en Hollywood*, cit.

¡Que viva México!, Era, México, 1971.

Octubre, Seuil, París, 1971.

El acorazado Potemkine, ed. Enric Ripoll-Freixas, Aymá, Barcelona, 1971.

Eisenstein: La Huelga, Sígueme, Salamanca, 1978.

2. Obra escrita

1. En ruso

Sobranie sochinenii v shesti tomakh, Iskusstvo, Moscú, 1964-1971.

Eizenshtein, Sergei, Memuary (ed. Naum Kleiman), 2 vol., Muzei kino, Moscú, 1997.

Montazh, VGIK, Moscú, 1998.

Montazh. Muzei kino, Moscú, 2000.

Psikhologicheskie voprosy iskusstva, Smysl, Moscú, 2002.

Metod. Kniga 1, Muzei kino, Eizenshtein-tsentr, Moskva-kino, 2002.

Metod. Kniga 2, Eizenshtein-tsentr, Moskva-kino, 2002.

Neravnodushnaia priroda, tom. 1: *Chuvstvo kino*, Muzei kino, Eizenshtein-tsentr, Moscú, 2004.

Neravnodushnaia prirod tom. 2: O stroenii veshchei, Muzei kino, Eizenshtein-tsentr, Moscú, 2006.

2. En español

El sentido del cine, Siglo XXI, Madrid-México, 8.ª, 1999 [no].

La forma del cine, Siglo XXI, México, 5.ª ed., 1999 [no].

Lecciones de cine de Eisenstein (con Vladímir Nizhny), Seix Barral, Barcelona, 1964.

Reflexiones de un cineasta, Lumen, Barcelona, 1968.

«El mal volteriano», en *Cuadernos de Cine*, n.º 5, Valencia, 1985, págs. 58-102.

* *Yo. Memorias inmorales, 1*, Siglo XXI, Madrid, 2.ª ed., 1988.

* *Yo. Memorias inmorales, 2*, Siglo XXI, México, 1991.

* *El acorazado Potemkin*, Barthélemy Amengual, Paidós, 1999

Hacia una teoría del montaje, 2 vols., Paidós, Barcelona, 2001. [no]

* *El greco*, Intermedia, Barcelona, 2019.

3. En italiano

* *Il colore*, Marsilio, Venecia, 2.ª ed., 1989.

* *La natura non indifferente*, Marsilio, Venecia, 3.ª ed., 1992.

* *Il montaggio*, Marsilio, Venecia, 2.ª ed., 1992.

* *La regia*, Marsilio, Venecia, 2.ª ed., 1992.

* *Stili di regia*, Marsilio, Venecia, 1993.

* *Teoria generale del montaggio*, Marsilio, Venecia, 3.ª ed., 1992.

* *Il movimento espressivo*, Marsilio, Venecia, 1998.

Memorie, Marsilio, Venecia, 2006.

Quaderni teatrali e piani di regia (1919-1925), Rubbettino, Urbino, 2004.

* *Il metodo (vol. 1)*, Marsilio, Venezia, 2020.

4. En francés

* *Au-delà des étoiles*, Union Général d'Éditions, Paris, 1974

* *Leçons de Mise en scène* (con Vladimir Nijny), La Femis, Paris, 1989.

* *Eisenstein, le mouvement de l'art*, Cerf, 1986.

Walt Disney, Circe, Paris, 1991.

Charlie Chaplin, Circe, Paris, 1997.

MLB. Plongée dans le sein maternel, Hoëbeke, Paris, 1999.

Le carré dynamique, Séguir, 1995.

* «A.I. 28. Attraction intellectuelle» en *Eisenstein dans le texte*, Cinémas, vol. 11, núms. 1-2, Montréal, 2001, págs. 147-164.

* *Cinématisme*, Les presses du réel, Dijon, 2009.

Glass House, Les presses du réel, Dijon, 2009.

* *Notes pour une histoire générale du cinéma*, AFRHR, 2014.

L'oeuil extatique, Pompidou, Paris, 2019.

5. En inglés

Volume I: *Writings, 1922-1934*, ed. and tr. Richard Taylor, BFI, Londres, 1988.

Volume II: *Towards a Theory of Montage, 1937-1940*, ed. Michael Glenny and Richard Taylor, tr. Michael Glenny, BFI, Londres, 1992.

Volume III: *Writings, 1934-1947*, ed. Richard Taylor, trad. William Powell, BFI, Londres, 1996.

Volume IV: *Beyond the Stars. The Memoirs of Sergei Eisenstein*, ed. Richard Taylor, tr. William Powell, BFI, Londres, 1995.

The Eisenstein Collection, Ed. Richard Taylor. Seagull Books, Nueva York, 2006.

The Eisenstein reader, Richard Taylor, BFI, Londres, 1998.

* Oksana Bulgakowa, *Sergei Eisenstein: A Biography*, tr. Anne Dwyer, Potemkin Press, San Francisco, 2001.

6. Dibujos

Dessings secrets, Seuil, París, 1999.

Ejzenštejn: la rivoluzione delle immagini, Giunta, Florencia, 2017.

3. Otras obras (por orden de aparición)

* Marie Seton: *Sergei M. Eisenstein, a biography*, Bodley House, Londres, 1952.

Barthémy Amengual: *S.M. Eisenstein*, Premier Plan, Lyon, 1962.

Ivor Montagu: *With Eisenstein in Hollywood*, Seven Seas, Berlín, 1968 (tr. de Ana M^a Palos, *Con Einsestein en Hollywood*, Era, México, 1976).

* Jacques Aumont: *Montage Eisenstein [1978]*, Images modernes, París, 2004.

* Noël Burch: «Sergei M. Eisenstein», en *Itinerarios, La educación de un soñador del cine*, Certamen Internacional del Cine Documental y Cortometraje, Caja de Ahorros Vizcaína, Bilbao, 1985, pp. 27-52.

* Leyda, Jay and Zina Voynow: *Eisenstein at Work*, Pantheon Books, Nueva York, 1982.

* Barthémy Amengual: *Que viva Mexico!*, L'Age d'homme, Lausana, 1990.

* François Albera: *Eisenstein et le constructivisme russe: dramaturgie de la forme*. L'Age d'homme, Lausana, 1990.

* Jesús González Requena: *S. M. Eisenstein: Lo que solicita ser escrito*, Cátedra, Madrid, 1992.

* Pietro Montani: *Fuori campo. Studi sul cinema e l'estetica*, QuattroVenti, Urbino, 1993.

Ian Christie and Richard Taylor, eds.: *Eisenstein Rediscovered*. Routledge, Londres, 1993.

* David Bordwell: *El cine de Eisenstein [1993]*, Paidós, Barcelona, 1999.

Taylor, Richard and Ian Christie, eds.: *Eisenstein Rediscovered*, Routledge, Londres, 1993.

Goodwin, James: *Eisenstein, Cinema, and History*, University of Illinois, Urbana, 1993.

Eisenstein: L'ancien et le nouveau, ed. [Dominique Chateau](#), François Jost, et al., Sorbone, París, 2002.

Anne Nesbet: *Savage Junctures: Sergei Eisenstein and the Shape of Thinking*, I. B. Tauris, Nueva York, 2003.

Steven Bernas: *Les Écrits mexicains de S.M. Eisenstein*, L'Harmattan, París, 2010.

Éric Schmulevitch: *Ivan le Terrible de S. M. Eisenstein: chronique d'un tournage (1941-1946)*, L'Harmattan, París, 2010.

* Antonio Somaini: *Ejzenstejn. Il cinema, le arti, il montaggio*, Einaudi, Turín, 2011.

* Paulino Viota: *El genio de Eiseintein*, Athenaica, Madrid, 2023.

[Agradezco la revisión del texto de Juan Manuel García Ferrer, Toni Giménez y Oriol Sánchez, para mejorar su legibilidad]

Antonio Antón

¿Podrá Sumar?

Acaba de celebrarse, el pasado 23 de marzo, la primera Asamblea fundacional de Sumar, con la aprobación de sus ponencias política y organizativa por cerca del 83% del total de las escasas personas inscritas (8.179) que han participado telemáticamente en esas votaciones, poco más de la décima parte de las 70.000 que dice la organización que están vinculadas. En particular, se ha aprobado la composición del Grupo de Coordinación y se ha refrendado la lista encabezada por Yolanda Díaz por 6.671 personas (81,5%), quedando avalada como coordinadora general de la formación. Esas bajas cifras chocan con la masiva participación en procesos similares de Podemos, en concreto de unas 53.000 personas en la elección de Ione Belarra como secretaria general (en 2021) y de las 36.000 en las recientes primarias para las elecciones europeas, en las que se ha elegido a Irene Montero. Y son similares a otros procesos, como los de Izquierda Unida.

Estrictamente, esta Asamblea ha sentado las bases del llamado 'Movimiento Sumar', el grupo político o movimiento ciudadano promovido por Yolanda Díaz, que aparte de definir el marco político y orgánico, se reserva el 70% (80 representantes) de ese grupo directivo que, con el añadido posterior del 30% de representantes de los distintos partidos políticos, elegirá su Ejecutiva. El proceso culminará en una segunda Asamblea constituyente en otoño, con la correspondiente articulación territorial y el encaje entre las diversas fuerzas políticas, vertebrando a Sumar como organización política, más allá del acuerdo previo como coalición electoral para las pasadas elecciones generales del 23 de julio, ahora sin la incorporación de Podemos.

Por tanto, estamos ante tres niveles orgánicos, en una relación compleja y confusa por su igual denominación: Movimiento Sumar, como grupo hegemónico; Sumar como articulación política unitaria a la que se suman otras agrupaciones políticas (particularmente, Izquierda Unida, Catalunya en Comú, Más Madrid, Equo-Verdes y Contigo Navarra) en una posición subalterna, y Sumar coalición electoral, en la que se añaden varias formaciones que siguen en el grupo parlamentario como aliados (Compromís, Mes Mallorca, Chunta Aragonesista y Dragó canario), pero sin vincularse con esa conformación partidaria de Sumar (y, algunos de ellos, sin participar en la lista conjunta para las elecciones europeas). Además, hay que señalar el distanciamiento con Podemos, su salida forzada del grupo parlamentario y su apuesta política autónoma, más crítica y transformadora, para intentar refrendarla en las elecciones europeas y asegurar un papel político más significativo que el adjudicado.

En este ensayo, tras esta pequeña descripción inicial, explico, en primer lugar, el contexto político con las características del sanchismo para enmarcar su alianza con Sumar. En segundo lugar, señalo el estancamiento del espacio alternativo y la necesidad de su remontada representativa, con la duda, en tercer lugar, de su capacidad para afrontar los desafíos estratégicos. Finalmente, analizo la idea de que la democracia será social, participativa y solidaria, o no será, con la evaluación de los valores ideológicos, progresistas y combinados, de libertad, igualdad y solidaridad.

El pragmatismo del sanchismo y los reequilibrios de poder

El sanchismo es una variante socialdemócrata confrontada con las derechas, con una aceptación

de la realidad de la pluralidad política, la imposibilidad inmediata del bipartidismo y la necesidad de acuerdos con su izquierda y los grupos nacionalistas. No obstante, tiene cierto vacío teórico, común a la socialdemocracia europea y su modelo socioliberal o de tercera vía, y un carácter ambivalente de su estrategia política, dependiente de sus vínculos con el poder establecido y el mantenimiento de una base representativa relevante.

Su caracterización está definida por su prioridad de gestionar el poder institucional con un pragmatismo realista en cada coyuntura y con el objetivo de garantizar y ampliar su hegemonía. Pero ello significa que son relativos el proyecto de país, las convicciones reformadoras progresistas, las estrategias duraderas a largo plazo y las alianzas necesarias para caminar en todo ello. Es sintomática la argumentación para defender la iniciativa de la amnistía y sus acuerdos con Junts per Catalunya, tras la evidente insuficiencia de sus apoyos parlamentarios y la convergencia con sus socios de investidura: 'Hay que hacer de la necesidad virtud'. O sea, lo decisivo es el control inmediato del poder gubernamental, y las políticas y los acuerdos, aun en ese marco antedicho, están subordinados a ese imperioso objetivo.

Pero, para lo que nos interesa en esta reflexión, la alianza gubernamental con Sumar y la ejecución del acuerdo programático firmado, también son dependientes de ese criterio de necesidad imperiosa; se acepta y se aprovecha su potencialidad, pero no tienen consistencia estratégica, teórica o ética, nítidamente progresista o de izquierda consecuente. Son instrumentales para su acción política que está subordinada al motor unilateral de la acumulación de su poder institucional (y representativo), con esa impronta de cierto socioliberalismo democrático o inclinación centrista. Las prioridades las marca la necesidad, no solo representativa sino, sobre todo, derivada de su estatus de poder institucional y estabilidad gestora amparados, al menos, en parte relevante del poder establecido, económico, internacional y de la burocracia estatal y europea.

Significa que su compromiso por un Gobierno de coalición progresista, en su doble componente de plural y compartido y con orientación democrática y de progreso, es provisional. Nace de la necesidad de este ciclo sociopolítico, con un amplio campo social y electoral crítico por la justicia social y la democracia, incómodo para garantizar una supuesta normalización política que acabe con este ciclo que ha impuesto esa necesidad. Es decir, la ilusión de un nuevo bipartidismo, con una socialdemocracia como referencia predominante, con mayor autonomía o exclusividad en su gestión gubernamental o, en todo caso, con apañes parlamentarios y geometría variable.

Podríamos admitir la legitimidad de esos objetivos, siempre que se utilicen mecanismos democráticos y se desechen ventajas ilegítimas de poder, cosa que no suelen cumplir las derechas. El problema es la deriva hacia la instrumentalización de todo tipo de recursos en la pugna política, con ventajas añadidas por el poder establecido y la pérdida de calidad de la participación democrática de la propia sociedad, muy condicionada por los medios. Es cuando se hace pertinente el temor, por ejemplo, de la dirigencia de Sumar y de los grupos nacionalistas, y no digamos de Podemos, ante esa pretensión de la prepotencia socialista para gobernar solos y marginar los condicionantes de esos grupos políticos y lo que representan en términos democráticos y de demandas sociales y plurinacionales.

En definitiva, dada la crudeza de la oposición de las derechas y la envergadura de los problemas sociales y económicos de fondo, a medio plazo —la siguiente legislatura y la próxima década—

parece difícil descartar la necesidad de un bloque político y social, democrático y plurinacional, siendo ilusa la vuelta al bipartidismo con el hegemonismo exclusivista socialista en el campo progresista.

O sea, el sanchismo, al que tanto ataca las derechas, precisamente por su relación y su dependencia de esos otros dos sectores, necesita sus apoyos... reconvertidos en virtuosos. Lo que se ventila, aparte de evitar la involución derechista, es la modificación de los equilibrios entre esas tres patas progresistas: la socialista, la nacionalista y la izquierda transformadora. Ese espacio alternativo debe valorar su consistencia, su recomposición interna entre Sumar y Podemos y su orientación política, aunque se puede considerar hoy el sector institucionalmente más débil. Así, el plan socialista consiste en recuperar terreno electoral y ampliar su propia autonomía respecto del resto de fuerzas progresistas, achicando el espacio político a su izquierda y reduciendo su influencia institucional y sociopolítica... a un ritmo y con unas condiciones que no pongan en peligro la mayoría representativa del conjunto.

En esta etapa es adecuada esa percepción de estos equilibrios de poder para mantener un gobierno progresista para la próxima legislatura, haya o no haya adelantamiento electoral. Pero, sobre todo, es realista contemplar el objetivo socialista de gobernar en solitario y, por tanto, de modificar esa realidad plural y de dependencia política y su consiguiente necesidad negociadora y transaccional. O sea, en el fondo, el freno a su hegemonismo irrefrenable y el continuismo socioeconómico y político depende de la consistencia y amplitud de un espacio democrático, plurinacional y reformador a su izquierda que persista en el cambio de progreso.

Las dificultades de Sumar

En un libro reciente, [Izquierda transformadora](#), he realizado un análisis de la formación y las características de este conglomerado de la izquierda alternativa o espacio del cambio de progreso, así como las causas de su declive representativo: la ofensiva descalificadora de los poderes fácticos y las derechas; la renovación y reorientación socialista que ha recuperado parte de ese espacio, y sus propias deficiencias y limitaciones, que es el reto que se pretendía afrontar con la recomposición de su liderazgo.

Aun con sus significativos avances en reformas sociolaborales y derechos democráticos derivados de su acción institucional desde el Gobierno de coalición, primero como Unidas Podemos y luego, de forma incipiente, como Sumar, se va imponiendo una realidad: sus dificultades para aumentar su influencia política y su legitimidad pública, que queda reflejada en el retraimiento de sus expectativas electorales y, sobre todo, en los problemas articularios del conjunto de este conglomerado.

De momento, considerando la experiencia de estos meses, la situación no es muy estimulante: desde las elecciones locales del 28M y las generales del 23J, hasta la dureza de los resultados de las recientes gallegas y el panorama poco alentador de las encuestas sobre las inmediatas vascas y, en menor medida, catalanas; y serán decisivos los resultados de las europeas, así como su impacto en la división y/o legitimidad entre Sumar y Podemos y sus dificultades articularias.

Se ha visto frustrada o, por lo menos, estancada la expectativa y la ilusión anterior de un significativo ensanchamiento electoral, incluido desde un electorado nuevo o abstencionista y una

parte de la base anterior de UP, desplazada hacia el Partido Socialista (o la izquierda nacionalista). Éste ha experimentado un aumento representativo y, a efectos comparativos y de reequilibrio de fuerzas, ha conseguido mayor distancia con esta izquierda plurinacional. Con el aval de sus mayores recursos institucionales y mediáticos y de ventajas adicionales por su vinculación con los poderes establecidos supone una ampliación de su hegemonía institucional, más influencia en la acción política y gubernamental y mayor legitimidad cívica.

La lección es clara. Aunque la dirección socialista admita la necesidad de la coalición de gobierno, su apuesta es seguir incrementando su espacio electoral por la izquierda con el trasvase continuado y significativo de partes relevantes de los anteriores votantes de UP (y sus convergencias) y hoy de Sumar (y sus aliados). Es la trayectoria en la que se incardina los forcejeos políticos y mediáticos entre ambas agrupaciones por afirmar su respectivo protagonismo, marcar perfil propio y asegurar su electorado, siempre con la condición de frenar a las derechas y contener a los grupos nacionalistas.

Por tanto, en este último proceso del espacio alternativo se ha producido un reequilibrio de la dirigencia del conjunto, con la primacía del núcleo dirigente en torno a Yolanda Díaz y su orientación más moderada, amable y dialogadora frente a la actitud más exigente, crítica y confrontativa de Podemos. No obstante, esa recomposición del liderazgo y su reorientación discursiva y estratégica más moderada no ha permitido conseguir a la dirigencia de Sumar dos objetivos centrales que fundamentaban la legitimidad de toda la operación renovadora y sustitutiva de Unidas Podemos. Por un lado, incrementar su peso representativo y de influencia para condicionar más y mejor el proceso reformador del país. Por otro lado, unificar y fortalecer el propio espacio sociopolítico y partidario, agrupando y dando coherencia al conjunto de esa corriente confederal, superando, en primer lugar, la división con Podemos, y consiguiendo un estatus social e institucional con credibilidad transformadora.

En todo caso, se puede avanzar una constatación: no hay una remontada de las fuerzas del cambio y en particular de Sumar, como alternativa dominante que pretendía asegurarla con su nueva oferta política y de liderazgo. Ello explica el relativo desconcierto y desánimo respecto de las expectativas previas. Supone, al menos, las dudas sobre la eficacia de sus pasos dados y abre el dilema sobre sus planes inmediatos y su trayectoria hasta el otoño con su Asamblea constituyente. Y, por otro lado, se deberá complementar con el balance por Podemos del alcance de su plan de fortalecimiento y su capacidad de supervivencia como actor significativo.

Será ocasión para someter a debate el correspondiente reajuste la orientación política y la articulación organizativa que debiera culminar en un proceso constitutivo amplio y unitario entre todas las partes implicadas, más allá del previsto para el otoño, y que hoy está en sus inicios y con un inconveniente fundamental: la polarización de los relatos de legitimación de las decisiones de ambos grupos dirigentes, en un difícil contexto de estancamiento (o declive) representativo.

La consecuencia es que, a pesar de los deseos expresos de Sumar, el ¡*Vamos a más!*!, y el discurso optimista sobre su papel, no se han terminado de legitimar públicamente esos cambios de orientación, articulación y liderazgo; el escaso entusiasmo participativo es un síntoma de ello. El proceso de escucha y el movimiento ciudadano, como procesos de legitimación del nuevo espacio electoral, quedan relativizados. Incluso se notan indicios de desgaste de la confianza social respecto de su capacidad unitaria y reformadora —los resultados gallegos y,

previsiblemente los vascos, han sido un jarro de agua fría en ese sentido.

Cabe recordar que en los procesos electorales autonómicos el espacio del cambio, desde 2015 y 2019, siempre ha obtenido menores resultados (casi un 40% menos) que en las elecciones generales; o sea, en ese ámbito tenían menor atractivo y credibilidad transformadora, cosa que se reafirmó el 28M, sacando lecturas interesadas respecto del 23J, y que ahora se reproduce la diferencia entre los dos marcos, agudizada por la división, en los comicios gallegos y vascos.

Los últimos Barómetros de CIS indican un descenso pronunciado del prestigio cívico del liderazgo de Yolanda Díaz. Y todo ello, aparte del aparato mediático de las derechas, los voceros pro-socialistas se encargan de resaltarlo. Y no vale el consuelo de que a Podemos, con un fuerte proceso de acoso mediático y judicial y de aislamiento político, les vaya peor y tengan un futuro incierto, pendiente de la pugna representativa de las elecciones europeas.

En definitiva, junto con ese estancamiento en el declive representativo global y los límites reformadores de la acción institucional, impuestos algunos por el propio presidente del Ejecutivo, Sumar sí ha avanzado en su otro objetivo general: la recomposición de ese espacio alternativo. Se está consolidando, con diversas grietas y dificultades, el núcleo dirigente encabezado por Yolanda Díaz —de tradición neolaborista y de Nueva Izquierda—, con su despliegue institucional y mediático. Se ha culminado la sustitución de la primacía de la dirigencia anterior de Podemos —un populismo de izquierda—. En este caso, están abordando su readecuación para tener una mayor iniciativa política con un papel representativo significativo (más de la cuarta parte de ese espacio), pero minoritario según las encuestas (0,7 millones de votos frente a 2,5 del conjunto de Sumar), con fuerte aislamiento mediático y político y cierta incertidumbre sobre su futuro.

Así, se ha desarrollado en torno a Sumar y su movimiento ciudadano un reagrupamiento político de las alianzas basadas en los Comunes —sobre todo el eurocomunismo verde de ICV— y Más País/Más Madrid —el populismo transversal *errejonista*—, así como con una Izquierda Unida incómoda por su estatus subordinado. Por tanto, se ha producido el reemplazo en la dirigencia, las responsabilidades institucionales y la orientación de la estrategia y la gestión política del espacio, más moderada, posibilista y colaboradora con el PSOE. Sin embargo, ese giro orgánico, gestor y discursivo no ha permitido llegar a la aspiración inicial de unificar el conjunto del conglomerado a la izquierda del Partido Socialista y, sobre todo, asegurar su ampliación representativa y política, con la suficiente credibilidad transformadora y legitimidad pública.

¿Serán capaces de afrontar los desafíos estratégicos?

Estamos en un proceso de transición en la conformación y recomposición de la izquierda transformadora. Todavía no hay certezas claras. Planteo la reflexión en términos de duda: ¿Serán capaces las dirigencias alternativas de afrontar los desafíos estratégicos y unitarios?

No entro en el detalle de las tensiones y agravios internos en las formaciones progresistas ni en el contexto externo de la polarización política con las derechas, los resultados de las distintas elecciones previstas, especialmente las europeas, y las perspectivas de continuidad (o no) de la legislatura, aspectos suficientemente debatidos y especulados en los medios y redes sociales.

Doy por supuesto que la conciencia pública sobre la importancia de varios aspectos que cruzan las condiciones vitales, las incertidumbres populares y las prioridades mayoritarias de la

sociedad: la persistencia —a pesar de alguna mejora relativa— de la gravedad de los problemas socioeconómicos y la desigualdad social, así como las insuficiencias de los servicios públicos —en particular la sanidad y la educación públicas—, la habitabilidad y la protección social junto con el deterioro de la capacidad adquisitiva de las capas populares (todavía hoy y descontando la inflación no se ha llegado al nivel de renta real de los hogares de 2007); la crisis medioambiental, así como de la reproducción social y de los cuidados junto con la violencia machista y la desigualdad de género; el creciente belicismo y los conflictos geopolíticos, incluida la amplia deslegitimación de las élites occidentales en el Sur global por su inoperancia ante el genocidio palestino; la articulación de la plurinacionalidad tras la aprobación de la amnistía, junto con la crisis territorial y la democratización del Estado, y las tendencias autoritarias, xenófobas y antidemocráticas, con el riesgo de involución ultraderechista.

Sirva esta sintética reseña de la realidad socioeconómica, geoestratégica e institucional como referencia para enmarcar la esfera sociocultural y de la representación política que, a veces, aparecen en los estudios sociales excesivamente autónomas o al margen de la situación social de fondo. Por un lado, la subjetividad ciudadana de malestar difuso y emplazamiento a las élites políticas para su respuesta, con una fuerte polarización de bloques, sobre todo políticos y mediáticos; pero cada vez más con fuerte segregación social, territorial y de género, incertidumbre medioambiental y un nacionalismo supremacista, excluyente y racista, todo ello en un difícil marco europeo y macroeconómico y con la instrumentalización derechista. Por otro lado, la capacidad gestora y de liderazgo de las izquierdas, en particular, de las dos fuerzas del Gobierno de coalición, PSOE y Sumar, con su corresponsabilidad y su competencia.

Sobre esto ya he hablado antes: la interacción entre las dos dinámicas partidarias, la socialista y la transformadora, de necesaria colaboración y obligada diferenciación; la primera más incisiva y preponderante, la segunda más subalterna y dividida. Ambas atienden a sus expectativas y planes respectivos sobre la configuración de sus espacios electorales, su estatus de poder institucional y la legitimidad social de sus opciones estratégicas. En ese contexto interactivo, me voy a detener, sin obviar sus dificultades, en la conveniencia de la conformación de una cooperación amplia de este conglomerado alternativo, en conexión con el interrogante del título: ¿serán capaces sus dirigentes de hacer frente a los desafíos estratégicos?

A un plan inicial de la dirigencia de Podemos de abordar una renovación del liderazgo (con cierto continuismo de la orientación política y su primacía orgánica) ha seguido el plan más drástico de reorientación política moderada y cambio de la primacía dirigente, que es lo que, con amplio apoyo mediático e institucional, se ha impuesto con la constitución de Sumar y la ruptura final con un Podemos en situación defensiva.

Persisten los retos estratégicos y cooperativos del conjunto de esta izquierda transformadora para frenar su deterioro político y apostar por una recomposición unitaria y plural, en torno a una dinámica política reformadora y democratizadora de país. Todavía es pronto para calificar todo el proceso de estos dos/tres años como fallido para renovar y fortalecer las opciones de progreso y valorar como irreversible su declive político y su división, junto con el avance representativo socialista (y las izquierdas nacionalistas), y su posible consecuencia de una próxima victoria de las derechas.

En la peor de las hipótesis existiría un agotamiento del impulso reformador por la justicia social y

la democracia real que inició esta etapa hace casi tres lustros, con el deseado cierre del ciclo de progreso sustantivo por parte del poder establecido, la recomposición bipartidista (corregida) y el riesgo de victoria futura de la involución derechista.

No obstante, para evaluar las potencialidades del espacio del cambio, además de considerar la trayectoria y la experiencia de esas bases sociales —de hasta seis millones de personas— de la izquierda transformadora, destaco aquí la responsabilidad y las limitaciones de sus capas dirigentes y, en particular, sus prácticas *antipluralistas*. El problema principal no es de carácter ideológico, aunque haya profundas diferencias. Sus implicaciones prácticas pueden ser significativas; la pugna cultural es necesaria. Tampoco es de carácter programático general, como objetivos reformadores más o menos retóricos, en lo que también existen discordancias. Es también insuficiente un análisis psicológico de los egos y liderazgos.

Es más adecuado, desde el punto de vista sociológico, hablar de los diferentes intereses corporativos y aspiraciones de estatus de las estructuras coordinativas y su conexión con sus bases sociales, con sus rasgos socioculturales y su función participativa. Así, es verdad que existe una pugna representativa, legitimadora y de poder por parte de las élites alternativas, pero hay que analizarlas en conexión con los intereses sociales, el respaldo popular y la configuración de su estatus en el poder institucional que manifiestan.

Lo central son las prácticas políticas —institucionales y sociopolíticas o contrahegemónicas— que implican a las mayorías sociales, y no solo en aspectos cotidianos y concretos sino también en los mecanismos mediadores y gestores de la acción política, es decir, en el propio Estado, sus funciones y su regulación democrática, así como, en general, los poderes establecidos y entre los principales agentes colectivos.

El centrismo socioliberal y el antipluralismo no son la solución

La cuestión fundamental para una agrupación política es su carácter político-estratégico y de articulación democrática de los distintos niveles y relaciones orgánicos, como sujetos colectivos. Ambos aspectos son los más relevantes y están interrelacionados. En la izquierda alternativa ha habido poco debate argumentado y mucha retórica descalificatoria, incluido las metáforas utilizadas, sobre todo dirigidas a la actitud respecto al Partido Socialista: el 'ruido' como exceso discursivo de diferenciación gratuita, o, al contrario, el seguidismo o adaptación a las políticas socialistas.

No entro en las polémicas concretas, solamente citar la gran discrepancia estratégica que inauguró en el año 2016 la gran división entre el *errejonismo* y el *pablismo* en el primer Podemos y que todavía empaña las diferencias políticas desde la Asamblea de Vistalegre II. Me refiero a la actitud ante la propuesta de un Gobierno continuista de PSOE/Ciudadanos, rechazado por la mayoría de la dirección y la base militante de Podemos, cuando había condiciones numéricas parlamentarias para conformar un gobierno de coalición progresista e iniciar el cambio institucional de progreso. Sin embargo, la voluntad política socialista tardó tres años y tres elecciones generales, hasta 2019, en abrirse a esa opción.

Por un lado, seguía manteniéndose la mayoría representativa democrática y plurinacional respecto de las derechas. Pero, por otro lado, habían cambiado los equilibrios en el campo progresista en favor del Partido Socialista, con menores riesgos para un cambio relevante. Así, se

paliaba el susto entre los poderes fácticos por la posibilidad del *sorpasso* alternativo en la izquierda o, al menos, una influencia institucional sustancial contra lo que se habían conjurado todos los poderes del Estado. Desde casi la paridad representativa entre Partido Socialista y Unidas Podemos y sus aliados, tras esos cuatro años de ofensiva contra estos últimos, con el inicio de su desgaste y declive y la gradual preponderancia socialista, se formó el nuevo Gobierno de coalición progresista, con un acuerdo programático y estratégico razonable, incluido los grupos nacionalistas.

No obstante, a pesar del acuerdo estratégico de fondo, la incomodidad socialista con una posición más exigente y crítica, en particular de Podemos, y la persistencia de una base social transformadora significativa, la dinámica del Gobierno de coalición progresista no frenaba, sino que motivaba, la continuación de la descalificación y el aislamiento político-mediático de la trayectoria alternativa y, en especial, del liderazgo *podemita*. Pero, ante unas derechas y poderes fácticos tan reaccionarios, regresivos y autoritarios, incluso una gestión gubernamental relativamente moderada —si dejamos al margen el *procés* catalán que no protagonizaba— tampoco era suficiente para estabilizar el peso de las fuerzas del cambio o evitar la continuada presión fáctica para la reducción de su influencia y representatividad.

Es decir, en esa etapa de gobernabilidad compartida se mantenían discrepancias secundarias, pero para el poder establecido permanecía el foco estratégico a eliminar: el condicionamiento reformador y democrático que había que reducir, disminuyendo la influencia y representatividad de las fuerzas del cambio de progreso, especialmente con posición de poder institucional. No es solo el acoso judicial y mediático y el desprestigio deslegitimador hacia los dirigentes de Podemos, Pablo Iglesias o Irene Montero, y a su partido político como principal referente, sino también a liderazgos institucionales relevantes como Ada Colau o Mónica Oltra, que apostaban por reformas sustantivas frente a las derechas y ciertas estructuras de poder, y en paridad con los socialistas, que solían mirar hacia otro lado.

El objetivo de los poderosos es siempre la renuncia de las izquierdas (y movimientos sociales y democráticos) al cambio de progreso, en las diferentes esferas, la garantía de moderación de su discurso y las demandas sociales y democráticas... Su plan es la 'normalización' política tras el ciclo de protesta social e indignación cívica del lustro 2010/2014, reconvertido después en un potente espacio sociopolítico y electoral alternativo diferenciado de la socialdemocracia.

Ese era el dilema estratégico fundamental en esta etapa histórica: continuismo o cambio de progreso; reducción y/o moderación de la izquierda transformadora, social y política, o renovación y refuerzo, junto con la consolidación del bloque democrático y plurinacional. Y llegamos hasta el intento doble de renovación política y organizativa y sus límites, objeto fundamental de esta valoración.

El fiasco político y democrático del centrismo

La moderación política, el diálogo social o el consenso institucional siempre se intentan legitimar como la estrategia fundamental y necesaria para incrementar el apoyo social y electoral y, por tanto, aumentar la capacidad de gestión institucional. Una de las experiencias más relevantes ha sido el giro de la socialdemocracia hacia la *tercera vía* —británica— o el *nuevo centro* alemán —en los años noventa—, precedido por el *felipismo* socialista en los años ochenta. Fue paralelo a la conversión del eurocomunismo italiano hacia esa socialdemocracia socioliberal, o, en otro

sentido, el espacio centrista liderado por el francés Macron. En su conjunto, refleja los límites transformadores y democráticos de lo que actualmente se llama transversalidad centrista, que junto con el diálogo y el consenso con su derecha practica la deslegitimación y el aislamiento de su izquierda.

No hace falta glosar el fracaso político y representativo que ha tenido esa estrategia centrista desde la tradición de las izquierdas democráticas, que se desecha, hacia el neoliberalismo —o al liberalismo a secas—, particularmente con el descrédito socialista por su gestión regresiva de la crisis socioeconómica a partir de 2008/2010, que también tuvo impacto en la importante desafección hacia el socialismo español, y factor clave que explica el ascenso de la izquierda transformadora en esos años. Hasta que el segundo sanchismo supuso cierto giro hacia la izquierda y la confrontación con las derechas, que le ha permitido su resurgimiento. O sea, la evidencia histórica y sociopolítica cuestiona esa teoría: derechización no es sinónimo de mayor legitimidad social progresista, en muchos casos es más desafección política; el oportunismo posibilista tiene más que ver con la adaptación en relación con el poder establecido y las estructuras de desigualdad, que con la vinculación realista respecto la conciencia mayoritaria de la sociedad y las demandas populares, así como con las condiciones transformadoras reales.

Además, esa tendencia socioliberal y centrista, con el desplazamiento desde los valores convencionales de las izquierdas democráticas, trajo consigo otra estrategia problemática: la prioridad de su pugna política por el aislamiento del llamado izquierdismo europeo (los movimientos sociales y la nueva izquierda de los años sesenta y setenta que todavía perviven, se refuerzan y se renuevan, como el feminismo), en vez de combatir al adversario principal, los poderosos y el orden neoliberal y reaccionario. Y, al mismo tiempo, refuerzan el autoritarismo *antipluralista* y el carácter segregador en los grupos sociales y políticos y respecto de los derechos civiles o el racismo y la inmigración. Se enlaza una dinámica *antipluralista* contraria a la justicia social y la democracia que, a veces, termina por coincidir con las derechas reaccionarias.

Por tanto, ante los debates sobre cuestiones estratégicas, aparte de contar con la experiencia histórica y las reflexiones teóricas, conviene atenerse a un análisis concreto del contexto, sus características y su conveniencia con un talante abierto, realista, reflexivo y argumentado para llegar a acuerdos que favorezcan la unidad de acción práctica y la regulación de los desacuerdos, pactando la pluralidad discursiva correspondiente.

Más allá de las pugnas ideológicas y de poder

Desde mi punto de vista, las discrepancias políticas actuales tampoco deberían hacer incompatible la perspectiva de una colaboración más estrecha que pudiese culminar, al menos, en un acuerdo político amplio para el siguiente ciclo electoral, descartando, de momento, una estructuración voluntarista hacia un frente amplio de mayor integración política. El punto sensible es la articulación orgánica de los distintos órganos dirigentes, estatales y territoriales, con sus respectivos intereses, más o menos corporativos, particularmente en los territorios con una implantación significativa de una de las fuerzas aliadas —Catalunya en Común, Compromís, Más Madrid, Izquierda Unida (en Andalucía), etc.— y que ha supuesto una readecuación de los equilibrios con la representación prevista del hegemónico Movimiento Sumar a nivel estatal, pero débil en su arraigo local.

Así, es imprescindible la amplia participación deliberativa y decisoria y la negociación de los

mecanismos democráticos que garanticen la objetividad representativa de cada cual y la convivencia de sensibilidades y de mayorías y minorías, y distinguir ámbitos, equilibrios y procedimientos democráticos, incluido en las elecciones europeas. Es un auténtico reto, de la dirigencia y la identidad de las diferentes bases partidarias, avanzar en una cultura de respeto de la diversidad y la articulación del pluralismo tras un proyecto común de progreso, aun con variedad de interpretaciones, discursos y prácticas concretas, y sin apropiarse ilegítimamente del patrimonio colectivo.

No obstante, por ahora, y hasta que no se asiente la experiencia sociopolítica y electoral de los próximos meses, los obstáculos unitarios son insalvables. Prima la reafirmación en las opciones estratégicas particulares y la competitividad legitimadora de los liderazgos respectivos; no hay lugar para la suficiente aproximación hacia intereses compartidos frente a los retos sociopolíticos y el resto de los actores, o para la búsqueda de posiciones comunes o intermedias que generen acción compartida y puentes de confianza.

El problema es de carácter estratégico o, si se quiere, político-democrático. Se trata de la percepción antagónica de la dinámica política y sus liderazgos respectivos, así como su incompatibilidad práctica. Lo podemos resumir en la expresión 'Podemos resta, no suma'; su conclusión operativa es: Podemos sobra, hay que destruirlo o debilitarlo... absorbiendo —sin reconocerlo— su base social, con parte de su estructura, y sus anteriores aportaciones transformadoras. Por supuesto, se producen reacciones defensivas con componentes sectarios que enturbian el abordaje democrático del conflicto.

Pero lo que interesa resaltar aquí es que, en ese marco excluyente, no cabe la colaboración y la unidad —más allá de aspectos colaterales o el objetivo genérico de salvaguardar la gobernabilidad progresista—; prima la competencia y la pugna cainita por acumular la fuerza y la representatividad que demuestren la justeza comparativa de cada proyecto y el estatus de su representación y militancia. ¿Hasta cuándo y en qué condiciones? La realidad empírica y sociohistórica tendrá la palabra, aunque la pugna por su interpretación será muy aguda. Los grandes aprendizajes y correcciones se pueden hacer tras la constatación de importantes errores... aunque se puede seguir reincidiendo en el error infravalorando su carácter destructivo, ético y político. Es decir, las evidencias tendrán que ser muy claras para adecuar las respuestas y reajustar los discursos, con la esperanza de mejorar la calidad democrática y moral de las élites dirigentes, además de su capacidad política y teórica.

El discurso optimista no siempre motiva, ni prepara

La hipótesis de la tendencia ascendente de Sumar, hasta acercarse a la representatividad y el papel político socialistas (junto con la liquidación de Podemos) no parece realista, aunque tenga un carácter performativo; en todo caso, dejaría un reguero de resentimiento en una parte significativa de esa izquierda por las ventajas relativas de aprovechar de forma indebida los recursos fácticos del poder establecido para deslegitimar a Podemos (y otros dirigentes incómodos o fuerzas subsidiarias) para inclinar la balanza de la composición plural de la dirigencia de la izquierda transformadora hacia el ala más moderada y antipluralista; o sea, sin que los resultados representativos sean legítimos y democráticos, con procedimientos participativos objetivos y consensuados. Ello conlleva una regresión en un elemento fundamental: el déficit de la cultura democrática y de respeto al pluralismo, no solo como procedimiento sino

como valoración sustantiva entre las fuerzas progresistas de contar en positivo —sumando— con la aportación y la representatividad de cada cual y regulando el tratamiento de los desacuerdos y las minorías.

La hipótesis aquí dibujada es el estancamiento representativo y de influencia de la izquierda transformadora, con un importante impacto en la reducción de escaños parlamentarios, agudizado por su división y el deterioro asimétrico de la legitimidad de sus liderazgos. Así, en la reciente encuesta de 40dB (8/04/2024), desde el porcentaje del 12,31% conseguido en las elecciones generales del 23J por Sumar —con sus aliados e incluido Podemos—, ahora pasa al 8,2%, más de cuatro puntos menos, mientras Podemos, presentándose en solitario, consigue el 2,9%, o sea, en una proporción de uno a tres; del total de ese electorado alternativo del 23J casi un tercio (31%) opta por Podemos y algo menos de la mitad (49%) votaría por Sumar (y sus aliados).

Además de su confirmación analítica, este panorama exige un reajuste, sobre todo, de la actitud democrática, unitaria y pluralista para deliberar y decidir sobre la orientación política y la conformación de sus equilibrios internos y sus dirigencias. Es una base mínima de respeto, reconocimiento y confianza para dialogar y establecer pautas comunes de colaboración y poder dar otro paso consensuado hacia un acuerdo más global, con vistas a las próximas elecciones generales y más allá.

La fotografía electoral de las europeas proporcionará algunos indicios detallados de la realidad representativa. Junto con la experiencia reciente y el conjunto del contexto de este próximo verano y otoño, proporcionará elementos para encarar la reflexión crítica y, en su caso, la reorientación más inclusiva y respetuosa de la conformación de esta izquierda transformadora.

Por tanto, para avanzar en la respuesta a ese interrogante, habrá que esperar a la trayectoria práctica de los próximos meses, el panorama tras las elecciones europeas, los próximos presupuestos generales y el perfil de la legislatura, así como los reajustes constituyentes de este conglomerado alternativo en este periodo hasta finales de año, y comprobar si se confirman estas tendencias y las capacidades articuladoras y participativas de los sectores más activos e influyentes y los dirigentes alternativos.

Por ello, me parece más apropiado señalar el problema como duda y, al mismo tiempo, como emplazamiento para superarlo: ¿serán capaces el conjunto de estas fuerzas en torno a Sumar, e incluido Podemos y, en particular, sus élites directivas, de afrontar sus desafíos estratégicos y organizativos, ampliar su espacio representativo y consolidar una dinámica democratizadora y de progreso? Y, paralelamente, ¿serán capaces de favorecer los vínculos con las izquierdas nacionalistas y el propio Partido Socialista, desde su doble identidad social y confederal/plurinacional, como argamasa para el conjunto del bloque democrático? Lo dejo abierto, recordando lo que tengo escrito en el libro [***Izquierda transformadora***](#): la solución, de venir, vendrá por el impulso de abajo y, en parte, de fuera de los liderazgos actuales.

Reformas sustantivas y pluralismo

Expongo, finalmente, varios apuntes complementarios de carácter político-democrático como aproximación a la respuesta.

Por una parte, sería imprescindible una firme estrategia reformadora sustantiva, diferenciada y más democratizadora e igualitaria que la de la socialdemocracia que responda a las demandas sociales y el refuerzo de ese espacio transformador. Por otra parte, siendo conscientes de la relación de fuerzas reales, es necesario promover alianzas amplias entre las izquierdas y consensos básicos de un bloque democrático, social y político, para evitar el ascenso autoritario y regresivo de las derechas. Supone la combinación de la cooperación y la unidad de acción junto con la autonomía política con un perfil propio, sin dejarse llevar por el seguidismo a la fuerza dominante, el Partido Socialista, ni por el corto interés partidista. Difícil equilibrio para garantizar el avance social y democrático, desechando la prepotencia *antipluralista* y el simple ruido comunicativo de exclusivo interés partidista.

Como valores y gestión de conflictos y desacuerdos se tienen que interrelacionar el talante unitario y el respeto al pluralismo. Dicho en otro plano, hay que desterrar la cultura anti pluralista y sectaria, con sus prácticas hegemónicas, burocráticas, fanáticas y autoritarias; lo cual ha sido habitual entre las izquierdas y fuerzas progresistas, con un estilo corporativo específico, durante más de dos siglos. La ley de hierro de la oligarquía de los partidos políticos se acentúa en momentos de crisis política y reajustes partidarios y de liderazgos, con unas bases sociales desamparadas y desconcertadas, por lo que es imprescindible una profundización de la cultura, los talentos y los procedimientos democráticos de los grupos políticos con la reafirmación de su función mediadora y representativa de los intereses y demandas populares.

En ese sentido, podemos añadir un rasgo fundamental a la idea de que la democracia será social y participativa o no será: la gestión democrática de la pluralidad partidista e ideológica y, en general, de los movimientos y grupos sociales, con su diversidad sociocultural e identitaria. Permite incrementar la calidad democrática y ética de las élites políticas e incrementar la confianza popular en la política y los políticos, al menos, los progresistas. Para todo ello es necesario el refuerzo de la activación cívica, cuya ola más relevante ha sido el feminismo, con la participación pública y un talante unitario y pluralista, que fortalezca el avance reformador de progreso, la inserción social por abajo, la vinculación con la diversidad territorial y, por tanto, la integración y articulación política de todo el espacio alternativo confederal.

La democracia será social, participativa y solidaria, o no será

La democracia es la mejor forma de gobierno de los asuntos públicos, teniendo en cuenta la opinión del pueblo en un marco de libertades políticas y civiles. La gestión política y la función mediadora y representativa de los partidos políticos es imprescindible ante la complejidad y diversidad de la sociedad. Este sistema básico (liberal), sustentado en el Estado de derecho y con elecciones libres, está en peligro, no solo a nivel general sino en los propios países europeos, en los que se están reforzando tendencias autoritarias y antidemocráticas, con la instrumentalización generalizada de los medios de comunicación.

La democratización, como proceso participativo de la propia sociedad civil ante la prepotente capacidad decisoria de las oligarquías y el poder establecido, es fundamental. Ante la experiencia contradictoria de las últimas décadas de la aplicación institucional de políticas regresivas y autoritarias, con poco respeto al contrato social y político con las mayorías sociales, se ha producido cierta desafección popular por la política y los políticos. Se muestran las insuficiencias del simple formalismo institucional liberal si no va acompañado de dos características

fundamentales. Por una parte, su carácter social o igualitario, como contenido imprescindible para satisfacer las necesidades públicas y refuerzo del Estado de bienestar y los sistemas de protección social y regulación pública. Por otra parte, su dinámica participativa y de profundización democrática frente a los poderes oligárquicos no sometidos a regulación pública. Los dos aspectos, el social y el participativo-democrático, tienen un gran déficit en la construcción de la Unión Europea que, precisamente por ello, se resiente de su legitimidad.

En ese sentido, es insuficiente que la pugna ideológica frente a las derechas se restrinja a la libertad, como plantea la ponencia política de Sumar. Es fundamental no solo la disputa cultural sino, sobre todo, las transformaciones institucionales y estructurales que faciliten la libertad real de la gente y la emancipación respecto de las subordinaciones de todo tipo, es decir, la eliminación de las dinámicas de dominación.

No obstante, siguiendo la mejor tradición de las izquierdas democráticas y fuerzas progresistas, desde la revolución francesa y el republicanismo cívico, la política transformadora debe incorporar y combinar otros dos ejes fundamentales, la igualdad y la solidaridad.

Así, la igualdad social, no solo retórica o formal en el plano jurídico o de los derechos, sigue siendo fundamental respecto del conjunto de estructuras sociales, económicas y políticas con profundas situaciones de desigualdad. La lucha contra la desigualdad es un patrimonio de las izquierdas durante estos dos siglos, y es imprescindible para avanzar en la igualdad de oportunidades y condiciones igualitarias, individuales y colectivas, en particular entre los grupos subalternos, con fuertes y gravosas desigualdades existentes de clase, de sexo/género o étnico-culturales, de raza u origen nacional...

Igualmente necesaria es la solidaridad (o comunalidad, mejor que fraternidad por su sesgo masculino), considerada como proceso de cooperación social, incluido en los propios mecanismos protectores del Estado de bienestar, y apoyo comunitario. Es doblemente relevante en las actuales dinámicas de individualismo y desprotección pública, con la exigencia del reparto solidario de las tareas reproductivas y de cuidados, junto con su colectivización. Sigue siendo un elemento fundamental del feminismo, el ecologismo, el sindicalismo y la solidaridad internacional, así como con componentes de identificación sociocultural y sentido de pertenencia de clase o de grupo nacional. Se basa en el doble papel del ser humano, su carácter individual y social, con lo que la interacción humana, además de necesaria, debe seguir unos criterios éticos, con unos derechos humanos y sociales que refuercen la sociabilidad, la cohesión y la integración social.

En definitiva, los tres valores tienen características propias, pero, sobre todo, tienen una interacción entre ellos para que se apliquen de forma combinada y con las prioridades adecuadas en cada momento y circunstancia. Desde la perspectiva emancipadora, tienen plena vigencia ideológica, y hay que readecuar y fortalecer su implementación en estas sociedades con fuertes tendencias dominadoras, segmentadoras e insolidarias. Es la mejor forma de reforzar la democracia social, participativa y solidaria y avanzar en el bien común.

Josep Torrell

Pasolini: antes y después

Marco Antonio Bazzocchi, *Alfabeto Pasolini*

Trad. de Juan Ramón Capella y Víctor M. Vasallo

Trotta, Madrid, 2023, 204 págs.

A Juan Ramón, *in memoriam*

Mirar a Pasolini hoy es una circunstancia algo diferente. Ha cambiado el siglo: los días de hoy presenta enormes diferencias en relación con el contexto del asesinato de Pasolini, en 1975. Ahora Pasolini es un autor del pasado s. XX, aunque sus escritos y sus películas sigan siendo muy actuales.

También ha cambiado la mirada sobre su obra. Hacia el cambio de siglo, se publica una edición completa de las cartas de Pasolini; también entonces se publicaron las *Opere* (novelas, cuentos, poesías, teatro, películas, crítica en arte o literatura y los textos en materia de política y sociedad).

Hasta 2023, los escritos directamente políticos son los libros *El caos* (1968), *Escritos corsarios* (1975) y *Cartas luteranas* (1976). Estos textos se leen ya en casi en todo el mundo. También los libros de poesía siguen publicándose, así como las piezas de teatro. Las películas se proyectan en todos los *mass media*. Y empieza a llamar la atención *Appunti per una Orestiada africana*, la película que no se hizo pero que después Pasolini montó entera como un atípico documental, cuando la verdad es que *rueda toda la película como documental atípico*, cuyos elementos se cruzan entre sí, mezclando sonido e imagen, imágenes documentales y acciones interpretadas (siempre con no profesionales), etcétera. También se ha reconstruido *La rabbia* (añadiéndose la mirada de un espectáculo televisivo *contra* Pasolini).

En 2022 —el centenario del nacimiento de Pasolini— se publicó una nueva edición de *Petróleo*, con más de trescientas páginas inéditas, a cargo de Walter Siti (autor de la edición las *Opere*). El año del aniversario ha dado a un vigoroso número de libros (como este *Alfabeto Pasolini*, hoy reseñado). O varias exposiciones (puesto que él dibujaba y pintaba). Todo perfila un nuevo Pasolini. Hoy Pasolini es un ser *algo diferente*, aunque las personas críticas que lo lean van a encontrar a *uno de los nuestros*.

Todos los escritos de Pasolini contienen algo cierto, pero esta certeza, al mismo tiempo, es como *un oxímoron* (dos palabras que son una flagrante contradicción: por ejemplo «la desesperada vitalidad» de Pasolini). Así, todos ellos presentan una contradicción, que aparece al poco tiempo. Pasolini sabía lo que decía, *aunque* sabía también que podía crear una aparición contradictoria.

Los mejores estudios sobre Pasolini coinciden en decir que esta aparición contradictoria es la conjunción del mundo y la acción de Pasolini. Dicho de otro modo: *del tiempo de Pasolini y el tiempo de la realidad*. En los últimos tiempos de su vida, esta realidad se fue hundiendo, como una garra en su interior, causándole las más crueles heridas. Es decir, como decía Marx: *la historia avanza siempre por el lado peor*

. Por eso hoy hay que tratar de dar con *otra imagen de Pasolini*. Que en lo político, claramente, es un «corsario».

En el año 1998 Marco Antonio Bazzocchi escribió *Pier Paolo Pasolini*. Su editor le sugirió una reedición, pero Bazzocchi le contestó amistosamente que era demasiado pronto. Por ejemplo, la redacción de *Petróleo* no era para Bazzocchi definitiva.

Para confeccionar su *Alfabeto Pasolini* (en que aparecen las películas de Pasolini, sus libros, todo el teatro, etcétera), Bazzocchi tuvo en cuenta tres ideas: inventar un alfabeto para reagrupar sus temas; corregir algunos puntos insignificantes del primer texto; e introducir nuevos nombres, como por ejemplo el denominado «perro» («can», en el libro), que Pasolini usaba en sus últimos escritos para mostrar su soledad y el infierno del mundo en que él vivía.

El «alfabeto» es el primero y el más enjundioso en esta concepción: *cómo debía organizarse* el nuevo Pasolini. El alfabeto parte de ideas-fuerza que entroncan entre sí (mediante flechas), variando su significado. Por ejemplo, Caravaggio tiene entrada propia, pero se cita también en la voz «Fotografías», cuando el pintor reaparece junto a Dino Pedriali a propósito del uso del objetivo de la cámara utilizado para conseguir una forma u otra.

Algunos apartados se refieren a autores, personajes y lugares que hicieron devenir a Pasolini en el poeta que fue. De Caravaggio a Dante (o al profesor universitario de arte Roberto Longhi); de mujeres como Silvana Mauri a otras como Laura Betti, pasando por Giovanna Bemporad, Elsa Morante y María Callas; de Casarsa della Delizia y Bolonia a Roma.

Alfabeto Pasolini es un libro muy interesante, y su traducción es simplemente impecable. Es un instrumento claramente útil tanto para quienes conocen de hace tiempo la figura de Pasolini, como para aquellos que proyectan conocerlo ahora.

[Versión revisada del texto publicado en [Espai Marx](#)]

Josep Torrell

Uno de los nuestros

Roberto Longhi, *Caravaggio*

Trad. de José Ramón Monreal

Elba, Barcelona, 2022, 152 págs.

El título de esta reseña es, en realidad, una cita textual del prólogo de Artur Ramon, quien dice: «Caravaggio es un invento moderno». No se trata de una *boutade*. Es absolutamente cierto. Cuando Michelangelo Merisi (alias *Caravaggio*, 1571-1610) murió a la orilla de Polo Ercole (cárcel de Nápoles) era un hambriento y un enfermo de malaria, mientras corría, camino a Roma, la barca con sus medios y las últimas pinturas que guardaba. Muerto Caravaggio, «se acabó la rabia». O, por lo menos, así era para la aristocracia, los artistas célebres, los obispos o todos los benefactores de la iglesia.

Algunos críticos de arte de los siglos XIX y XX empezaron a reivindicar la peculiaridad de Caravaggio. Aunque el desencadenamiento de su éxito se produjo en Milán en 1952, con la *Mostra di Caravaggio e dei Caravaggeschi*, precisamente confeccionada por Roberto Longhi (1891-1970). La muestra fue un éxito internacional. En parte, debido a que las obras de Caravaggio estaban dispersas por todo el mundo. Al año siguiente, Longhi escribió el *Caravaggio* (y en 1968 hizo una edición más fiel y aumentada). Fue, pues, el primer libro sobre Caravaggio, y aún hay quien tilda de aventuradas algunas de sus ideas («hay que preguntarse si», «también es lícito preguntarse si no es un cuadro de los últimos días napolitanos», etcétera) o quien pone al pintor en una situación bastante contrapuesta a la de Longhi. Éste *casi* no es consciente de que había convertido a Caravaggio en uno de los pintores más prestigiosos del siglo XX. Me atrevería a decir que este pequeño libro es fundamental para conocer las decisiones y las pinturas de Michelangelo Merisi.

En 1592, Caravaggio se trasladó a Roma, la ciudad de los estados pontificios. La ciudad estaba dominada por poderosas familias de cardenales, así como por el papa y sus séquitos. Más allá, estaba «la plebe», los harapientos y humildes trabajadores (sin oficio fijo) de la ciudad, que también era un cobijo de prostitutas y tahúres. Los pintores de Roma luchaban desesperadamente entre sí por conseguir los encargos que podían hacerlos famosos.

Caravaggio tuvo que someterse a los límites de la contrarreforma. Vivió en la miseria y padeció malaria, fue un hombre rudo, representó en sus pinturas a la gente que encontraba en la calle: homosexuales, prostitutas que eran sus amantes, o bien a viejos trabajadores sin ninguna relación con la cuestión del arte. Iba por los barrios bajos, con una espada por si las cosas se torcían.

El estilo barroco era el absolutamente exigido para cualquier artista que se preciara. Aunque Merisi utilizó sus propios métodos para pintar. Y la consecuencia fue la inmediata retirada de los

lienzos. En 1596 pintó *Cesta de frutos*: una naturaleza muerta, aunque solo el cesto, sin nada alrededor. En 1597 hizo el *Descanso en la huida a Egipto*, que es un caso bíblico, pero él pintó dos sacros y en medio un ángel bellísimo que desencadena las versiones fragmentadas: una oscura para José, y en la otra la virgen y el niño, con el bello ángel dividiendo el cuadro. En 1600 empieza las obras más famosas (y también que le proporcionaron mayor envidia): [El martirio de san Mateo](#), y [La vocación de san Mateo](#). Fue el pintor más famoso de Roma... pero también el que suscitó mayor rencor entre quienes querían obtener reconocimiento. Tampoco tuvo buena relación con los prelados ni con la gente del papado (con excepciones).

Caravaggio trabajó de modo excepcional con la luz, el tenebrismo y el claroscuro; utilizaba un espejo para concretar la luz, socavando todo lo que hay alrededor; siempre trabajó sobre lienzos, pues era el modo de que, si se acababa prohibiendo un cuadro, en vez de destruirse pudiera ser ocultado (algo imposible con un fresco). Así, varias obras quedaron en los fondos de la iglesia y pudieron ser conservadas por otros patronos, y distribuidas por todo el mundo.

El cuadro *La muerte de la virgen* mostró el tema, pero el modelo sagrado fue cambiado por la pintura del cuerpo muerto de una prostituta llamada Ortaccio, que hasta entonces era una de las rameras del círculo privado de Caravaggio. Esto fue inmediatamente descubierto (Roma era pequeña), lo que provocó el escándalo y que los carmelitas se apresuraran a esconder el cuadro a toda prisa. Con las cosas aún calientes, el 29 de mayo de 1606 Caravaggio mató a un sargento, después de un juego en el campo: parece que se trató de un accidente, pero las autoridades —que venían haciendo la vista con las actividades del pintor entre la plebe— decidieron perseguir esta vez al pintor.

Caravaggio huyó a lugares periféricos de Roma, pero finalmente marchó hacia Nápoles, capital del Reino de las Dos Sicilias (bajo poder de los españoles). Ahí, en 1607, el pintor perseguido realizó *Siete obras de misericordia*, representadas en siete personajes. La obra fue aclamada, así como las que la siguieron. Pero Caravaggio tuvo una nueva pelea, que dejó varios heridos graves españoles. Huyó de nuevo, a Malta, en 1608. Retrató al canciller y su cuadro fue muy reconocido por las autoridades isleñas. En 1609 volvió a Nápoles, aunque antes pintó *La resurrección de Lázaro*, un cuadro con el tema sagrado en el pie del margen y otro margen (sin tema pictórico) asemejando la nada, que repetirá en algunos de los siguientes cuadros. Este cuadro maltés parece un Goya y un Turner del siglo XIX.

A pesar de su influencia sobre otros autores, siempre quedan subyacentes los modos inventados por Caravaggio.

Víctima de un ataque con navajas por un par de desconocidos, hizo embalar sus pertenencias y embarcarlas rumbo a Roma. Cuando faltaban dos días para partir, las autoridades de Polo Ercole le detuvieron y le encerraron, en espera de su identificación. Tardaron justamente dos días. Al salir de presidio, Caravaggio fue rápidamente hacia el puerto, pero la barca había partido. Él —aún convaleciente del ataque— corrió hambriento y herido por la playa, tras la barca que se alejaba por el horizonte. Tenía 38 años aquel 29 de julio de 1610.

Esta fue vida del pintor. Artur Ramon muestra además su influencia en el cine, con ejemplos de citas de Pier Paolo Pasolini (alumno de Roberto Longhi en Bolonia y presente en la *Mostra di Caravaggio e dei Caravaggeschi*) o de Martin Scorsese. Aunque el responsable del *claroscuro en el cine* fue el director de fotografía Gianni De Venanzo, en la película *Los indiferentes*

(1964) de Francesco Maselli, con un gui3n basado en la novela de *Gli indifferenti* de Alberto Moravia, sobre la ca3da social de una vieja familia aristocr3tica (y el ascenso de un vulgar burgu3s). De Venanzo utiliz3 los nuevos focos de luminosidad (que iluminaban poco) y marc3 en el suelo las posiciones de los actores, con lo que consigui3 una fotograf3a nunca vista. El origen era Caravaggio.

Casi todo ello est3 en *Caravaggio*, un libro muy peque1o y, como es de suponer, sin fotograf3as. Pero no es un gran problema, porque sus cuadros pueden verse, por ejemplo, [aqu3](#). Leer y ver a Caravaggio es una de las cosas que uno no se puede perder.

[Versi3n revisada del texto publicado en [Espai Marx](#)]

Rafael Poch de Feliu

El año 2024: Gaza, Ucrania y Eurasia en la crisis del declive occidental

Un punto de vista sobre el estado del mundo encargado y publicado por el JHU-UPF PUBLIC POLICY CENTER.

[Fuente: [blog del autor](#)]

Rafael Poch de Feliu

El mensaje iraní lo cambia todo en Oriente Medio

En respuesta a la provocación de Israel, Irán ha logrado traspasar la defensa más sofisticada del mundo con una docena de misiles y ni siquiera de los más modernos

La luz verde del Congreso de Estados Unidos al paquete de ayuda militar a Ucrania, además de al genocidio israelí en Gaza y a la confrontación militar con China en Taiwán (61, 23 y 8 millardos de dólares, respectivamente), ha sido una noticia inequívocamente mala para Moscú. Por razones de política interna, los republicanos y demócratas de Estados Unidos estaban enfrascados en una disputa sobre esa ayuda. Los rusos contaban con que el asunto se demorara varios meses más, pero al final se ha resuelto gracias a un giro que fue determinado, al parecer, por los intereses electorales de Trump.

En cualquier caso, más dinero para Ucrania marca un paso más en la escalada intervencionista occidental en el conflicto. Las armas servirán para atacar territorio ruso y Crimea con misiles de mayor alcance (los británicos quieren destruir el puente que comunica la península con Rusia) y, quizás, para contener la actual situación en el frente, caracterizada por pequeños pero continuados avances rusos. Pero a menos que la intervención militar occidental —que ya es un hecho conocido y admitido en inteligencia electrónica, de satélites, manejo de baterías antimisiles, consejeros y demás— se decida a enviar tropas regulares a combatir directamente, como ha sugerido en una ilusa improvisación el presidente francés, Emmanuel Macron, para lo único que servirá esa ayuda será para alargar la perspectiva de la carnicería, con más víctimas ucranianas y rusas.

En Occidente se reconoce que la ayuda no permitirá a Ucrania tomar la iniciativa militar, pero se cree que manteniendo la sangría hasta el último ucraniano se debilita a Rusia y se acabarán creando condiciones para una negociación menos favorable para Moscú. Muchos ya se han hecho a la idea de que Ucrania tendrá que admitir renunciaciones territoriales, como las hizo Finlandia en 1940, tras la guerra de invierno (algo que se asume en *The Economist* y en el *Financial Times*), pero creen que, a cambio, Rusia tendrá que admitir la pertenencia de lo que quede de Ucrania a la OTAN, cosa que es muy difícil que Moscú acepte porque equivaldría a admitir que la guerra no ha servido para nada. Por eso, y teniendo en cuenta la falta de efectivos que sufre el ejército ucraniano y la manifiesta caída del entusiasmo por morir por la patria que se detecta entre la población, con centenares de miles de hombres en edad militar huidos del país, el principal efecto de la ayuda aprobada será alargar un poco más la contienda en la que, hoy por hoy, Ucrania se lleva la peor parte, con mayor sacrificio y sufrimiento para su población.

Ha sido en el frente de Oriente Medio donde se ha producido el verdadero cambio. En su loco intento por ampliar la guerra e implicar directamente a Estados Unidos en ella, Israel atacó el 1 de abril la embajada iraní en Damasco. Fue una provocación que violó uno de los principios más sagrados del derecho internacional. Irán tenía que responder para salvar las apariencias ante su propia población y ante sus socios y aliados en la región. Así que por primera vez Irán respondió con un ataque, no desde el extranjero y utilizando a sus organizaciones afines en la región, sino abiertamente y desde su territorio nacional. Pero lo hizo con la inteligencia que caracteriza a su

anciana y milenaria tradición política y sin perder su demostrada prudencia estratégica. Y ese ejercicio sutil ha sido un éxito rotundo que cambia muchas cosas en Oriente Medio.

En primer lugar, el régimen de los ayatolás avisó de que respondería renunciando a toda sorpresa y dando tiempo al adversario para prepararse. Lanzó 320 proyectiles, la mayor parte de ellos drones, pero también algunos misiles, exclusivamente contra objetivos militares señalados y anunciados con antelación, lo que parece un sinsentido militar, pero, al contrario, contiene la esencia de todo el asunto. Estados Unidos, el Reino Unido, Francia y Alemania, que dieron por bueno el ataque a la embajada de Damasco y el asesinato de altos cargos iraníes, se apresuraron a condenar la respuesta. Además sumaron también sus medios militares para proteger a Israel del anunciado ataque. Es decir: los medios de radar, información e interceptación antiaéreos y antimisiles más sofisticados y modernos del mundo se sumaron a la famosa “cúpula de hierro” israelí en la prevención del ataque iraní. Los sistemas antimisiles y antiaéreos se emplazan para proteger instalaciones, infraestructuras y bases militares concretas, pero Israel es un país pequeño y su sistema es “nacional” en el sentido de que protege a todo su territorio. Otros países árabes colaboraron también en la detección y Jordania, además, en la eliminación de algunos aparatos. La suma de todo ello es lo máximo de lo máximo. Pues bien: los misiles iraníes traspasaron esa barrera. El exembajador de Estados Unidos en Arabia Saudí [Chas Freeman](#) dice que uno de ellos impactó en la piscina del club de oficiales de la base objetivo del ataque que había sido prudentemente evacuada. La mayoría de los drones fueron interceptados —informando así a los iraníes de la localización de las baterías de la “cúpula de hierro”— pero no así los misiles, que ni siquiera eran los más modernos y veloces de que dispone Irán. Freeman estima que el coste de todo lo que Irán lanzó contra Israel el día 13 de abril asciende a unos 20 millones de dólares, mientras que todo lo que se lanzó para interceptarlo ascendería a unos 1.300 millones de dólares. Si solo fuera una cuestión de dinero sería casi anecdótico. El verdadero mensaje de la sutil respuesta iraní es mucho más grave y crudo: se ha logrado traspasar la defensa más sofisticada del mundo con una docena de misiles y ni siquiera de los más modernos y veloces. Irán dispone de miles de misiles más modernos, incluidos misiles hipersónicos, así que si Israel se empeña en escalar, la próxima vez le podrían llover no una docena sino 1.500 misiles. Con el actual potencial militar iraní, bien protegido en infraestructuras subterráneas enterradas en montañas, ni siquiera el uso del arma nuclear contra Irán libraría a Israel de una destrucción total y catastrófica con misiles convencionales, teniendo en cuenta el tamaño del país. Y eso no es todo, Freeman dice que Arabia Saudí y Emiratos Árabes advirtieron a Washington de que no consentirían la utilización de las bases militares de Estados Unidos en su territorio para ataques contra Irán. Todo eso, y sin contar con el hecho de que, naturalmente, avanzan en Teherán las presiones dentro del régimen iraní para hacerse con la bomba atómica —algo que los expertos rusos aseguran que, técnicamente, está al alcance de la mano y es solo una cuestión de mera voluntad política— lo cambia todo para Israel y Estados Unidos en Oriente Medio.

Hemos citado [en otro lugar](#) que, dejando de lado la criminal demencia que todo esto dibuja, la situación general del mundo se está haciendo particularmente delicada para Washington. Incluso despejando el catastrófico escenario que una guerra nuclear supone para el conjunto de la humanidad y limitándose a un conflicto convencional, Estados Unidos podría perder una guerra si tuviera que actuar en tres frentes simultáneamente. En tal caso, la situación exigiría, en palabras de un ex alto funcionario, que “Estados Unidos tenga que ser fuerte en cada uno de los tres escenarios bélicos, mientras que sus tres adversarios —China, Rusia e Irán— solo tienen que ser

fuertes en su propia región para alcanzar sus objetivos". Y eso es, precisamente, lo que estamos viendo aquí y ahora.

[Fuente: [Ctxt](#)]

Antonio Turiel

El marco mental del enemigo

Queridos lectores:

“Entonces, ¿cuáles son las soluciones?”

Ésta es la pregunta frecuente que oigo al finalizar cualquier acto en el que participo. Una pregunta muy lógica en el marco mental que nos movemos, y que por tanto es muy repetida.

En cualquiera de estos actos empleamos, aún, una cantidad increíble de tiempo en hacer el diagnóstico de la situación, y queda siempre poco margen de tiempo para hablar sobre el qué hacer. Pero no hay remedio: hay que repetir y profundizar una y otra vez en la explicación de qué es lo que pasa, por culpa de la abrumadora sordina mediática sobre la verdadera dimensión de la crisis biofísica de nuestra civilización (la policrisis como a veces se dice, fruto del choque repetido y obstinado contra los límites biofísicos del planeta). Porque la gente no sabe lo que está pasando en realidad. Ven que las cosas no funcionan, que no van bien, pero no entienden. Más aún: hay tal cantidad de basura comunicativa, de cachivaches (des)informativos, que resulta tan difícil avanzar en la discusión como lo es moverse en medio del desván de la abuela: a cada paso, alguien te saca una “noticia” que leyó o escuchó (a veces hace ya años, pero nunca fueron desmentidas), cáscaras vacías que siempre envejecen muy mal pero que continúan ocupando espacio en la discusión: que si grafeno, que si fusión, que si torio, que si combustibles sintéticos, que si hidrógeno verde, que si metanol, que si baterías de sodio, que si litio-fosfato, que si geotermia, que si undimotriz... Y en medio de ese espeso follaje de medias verdades y clamorosas mentiras, yo me encomiendo a nuestro patrono, [San Brandolini](#), y voy paciente pero penosamente abriéndome camino con el machete de los datos y el análisis técnico. Y así, cuando por fin y ya sin tiempo llegamos a la claridad de comprender la situación, es cuando llega la pregunta de marras.

“Entonces, ¿cuáles son las soluciones?”

Esta frase es, en realidad, una falacia más, pero de un tipo diferente a las anteriores. Y es que si bien las anteriores se pueden refutar desde un punto de vista técnico, con argumentos científicos y datos contrastados, en este caso el problema es conceptual. Es una pregunta mal formulada porque parte de un marco conceptual erróneo.

El marco conceptual del enemigo.

Porque, después de una farragosa discusión técnica, sobre cuestiones técnicas, contrastando datos del mundo real, se plantea el “¿y entonces qué?” como si la respuesta debiera darse en el mismo plano conceptual, es decir, en el técnico.

Pero eso es una falacia.

Todo el trabajo previo, todo el trabajo que he hecho en estos 14 años de divulgación, se resume en que no hay ninguna manera técnica de mantener el capitalismo. No es posible, físicamente,

seguir con el mismo sistema socioeconómico. Faltarán recursos, faltará energía, y los problemas ambientales y el Cambio Climático en particular ya están causando desastres en cascada que afectan a la “normal” ejecución del sistema económico. Solo cabe esperar fallos y más fallos, cada vez más concatenados y al final en cascada, hasta que en la práctica el capitalismo, tal y como lo entendemos hoy en día, haya desaparecido de una manera u otra, bien porque haya evolucionado hacia un sistema democrático o —más probablemente— autoritario que sí que nos mantenga dentro de los límites biofísicos del planeta, bien porque la civilización colapse (y en el caso extremo la especie humana se extinga).

“Entonces, ¿cuáles son las soluciones?”

Esa pregunta contiene, implícita, la idea de que se den soluciones **técnicas** para mantener el sistema tal cual. Al formular esa pregunta de esta manera, se da por hecho que hay que mantener el capitalismo y solo se acepta escuchar sobre desarrollos científicos y tecnológicos.

Llevamos atascados en este punto literalmente décadas. [Hace 50 años que sabemos que no hay soluciones científico-técnicas que permitan mantener el capitalismo](#), pero llevamos 50 años poniendo todo el peso de la discusión en las soluciones científico-técnicas. Es la doctrina del solucionismo.

Es el marco mental del enemigo.

Pensamos con el marco mental del enemigo, lo cual imposibilita encontrar ninguna solución.

Los industrialistas ([de los que ya hablamos hace unas semanas](#)), esas personas que piensan que el único modelo de transición energética posible es uno basado en instalaciones de energía renovable a escala industrial para producir energía a escala industrial con el objetivo único y declarado de mantener la actual civilización industrial a la misma escala de hoy en día, no aceptan que pueda haber ningún otro marco de discusión. Continuamente vociferan y porfían que éste es el único marco de discusión, y que quienes se salen de él son catastrofistas, colapsistas o, en el mejor de los casos, políticamente ingenuos. Mientras tanto, como [ya comentamos](#), avanzamos con paso firme hacia otro shock de precios en el petróleo y posiblemente en el gas natural, mientras que la repetición de *curtailments* y precios cero o negativos no solo en España sino en toda Europa evidencian que el modelo de Renovable Eléctrica Industrial (REI) está fracasando, con el lógico nerviosismo generalizado, ataques mutuos entre diversos generadores de electricidad, y larguísimas y aburridísimas (aparte de técnicamente endebles) explicaciones por parte de presuntos gurús energéticos sobre por qué esto no es un problema y que hay un futuro brillante para el REI (y no será porque no se hubiese avisado, [yo mismo en el Parlament de Catalunya en septiembre de 2022](#) en un rato que las honorables personas que me oían pudieron dejar de mirar sus móviles).

Por si esto fuera poco, la crisis ambiental sigue su curso. El desbalance radiativo del planeta llega a los 2 vatios por metro cuadrado, un valor extraordinariamente elevado (la última glaciación terminó por un desbalance, temporal, cuatro veces menor). [La AMOC podría colapsar](#). Innumerables ecosistemas en todo el mundo podrían desaparecer. Los plásticos y otras sustancias tóxicas entran en nuestro torrente sanguíneo. El agua dulce escasea. [La sequía es un fenómeno global que pone en peligro alimentario a millones de personas](#). Problemas todos ellos que el REI no solo no ayuda a resolver, sino que los agrava (incluyendo la presunta reducción de

emisiones de CO?). Problemas que no admiten ningún tipo de aplazamiento

“Entonces, ¿cuáles son las soluciones?”

Solo hay una.

Salir del marco mental del enemigo.

No hay solución posible dentro del capitalismo. Simplemente, no la hay.

El crecimiento económico es incompatible con la preservación ambiental. [Lo dice la propia Agencia Europea del Medio Ambiente](#), que es un organismo dependiente de la Comisión Europea.

No hay ninguna negociación posible con el capitalismo. Lo único que podemos discutir es su finalización, [si es que queremos tener un futuro](#).

Hay soluciones, pero no son de carácter técnico. Eso no quiere decir que la ciencia, la técnica y el desarrollo tecnológico no sean útiles. Lo son; más aún, son parte imprescindible de la solución. Pero fuera de un marco capitalista.

Los industrialistas continúan haciendo ruido una y otra vez para evitar que nos paremos y nos demos cuenta de que el problema está mal planteado. Que el problema no se podrá resolver con más tecnología, sino con más cultura, más sociedad, más personas verdaderamente humanas. El solucionismo nos distrae de la discusión real.

Durante estos meses yo sigo hablando con representantes de muchas empresas muy diferentes, todas ellas en el sector productivo. Todas ellas son conscientes de la gravedad del momento. De hecho, para todas ellas (dicho por los propios directivos con los que he conversado) la clave ahora mismo no está en el crecimiento, sino en la supervivencia. No tienen claro si podrán sobrevivir, están buscando desesperadamente métodos y maneras, de todo tipo, para sobrevivir.

Entonces, si la industria tiene claro que la batalla es otra, ¿a quién le interesa este solucionismo impuesto a grito pelado de los industrialistas, el mismo que nos está arrastrando al foso?

El solucionismo solo le interesa al poder financiero, puesto que en un mundo poscapitalista no tiene futuro. El sector financiero es el único que no acepta ni aceptará nunca que el mundo ha cambiado, porque aceptarlo significa aceptar que su negocio se ha terminado.

Los industrialistas, con su solucionismo machacón, están hablando solo en representación del poder financiero. Es al único al cual realmente representan.

Mientras, en el mundo real, el cambio que más desesperadamente necesitamos es social y es cultural. Da vergüenza ajena ver personas que dicen venir del ámbito de las ciencias sociales claudicando a las exigencias del industrialismo, aceptando que el momento no está “políticamente maduro” para abandonar el capitalismo (en una muestra más de insultante y condescendiente paternalismo).

Pues no. El cambio que necesitamos es cultural, es social, es económico, es político y es radical, ya que se necesita ir a la raíz del problema. Necesitamos salir del marco mental del enemigo, y

empezar a pensar por nosotros mismos, a ser libres, a respirar.

Y a éstos que no se ven capaces de abandonar el marco mental del enemigo les diría que si no van a ayudar, que se aparten y no estorben —si es que su ego se lo permite.

[Fuente: [*The Oil Crash*](#)]

Rebelión Científica

Un mensaje urgente al borde del colapso de múltiples sistemas terrestres

(El pasado día 20 de febrero un grupo de representantes de [Rebelión Científica se reunía en el Congreso de los Diputados](#) con representantes políticos españoles. Este es el texto que les entregaron y que han cedido a 15/15\15 para su publicación. En el programa de radio [Vivimos nun mundo finito](#) se puede escuchar una entrevista acerca de aquel encuentro.)

* * *

(Comunicado de Rebelión Científica a todos los grupos parlamentarios)

Se nos acaba el tiempo. Las corrientes oceánicas están al borde del colapso. El Amazonas está al borde del colapso. El sistema climático en su conjunto está al borde del colapso. Estamos al borde de transitar cinco puntos de no retorno (*tipping points*). En palabras de Tim Lenton, del Instituto de Sistemas Globales de la Universidad de Exeter, estos: «pueden desencadenar devastadores efectos dominó, como la pérdida de ecosistemas enteros y de la capacidad de producir cultivos básicos, con repercusiones sociales que incluyen desplazamientos masivos, inestabilidad política y colapso financiero.» (*The Guardian*, 6/12/23). Un estudio reciente sobre el estado de la circulación termohalina en el Atlántico norte advierte que, de continuar con el ritmo de emisiones actuales, esta corriente colapsará en cualquier momento del siglo XXI, lo que desencadenaría una drástica caída de las temperaturas, y sumiría progresivamente a Europa en una nueva edad de hielo (fuente: Van Westen *et al.*, “Physics-based early warning signal shows that AMOC is on tipping course”, *Science Advances*, publicado el 9 de febrero de 2024).

Pero estar al borde de algo significa estar a tiempo de actuar. Aunque llevamos décadas de retraso, todavía podemos cambiar la hoja de ruta en materia de mitigación, adaptación y justicia climática. Podemos reducir las emisiones, proteger la biodiversidad y avanzar hacia sociedades sostenibles y justas; frenar el expolio del Sur Global; proteger a seres queridos, amigos y familiares, nacidos y por nacer. Podemos proteger al conjunto de las especies vivas que habitan el territorio y sus paisajes. Pero para ello debemos escuchar y mirar de frente a lo que la comunidad científica internacional está advirtiendo: si no tomamos medidas drásticas, todo lo que amamos estará en peligro.

Frente a esta amenaza, las protestas climáticas se han convertido en un fenómeno global, y la represión a las protestas en todo el mundo, una estrategia cortoplacista para acallar lo que cada año es más evidente: 1.º) Que debemos abandonar urgentemente la explotación y la financiación de combustibles fósiles, o los efectos del calentamiento climático provocarán que crucemos puntos de no retorno (varios de ellos ya han sido superados); 2.º) que la transición justa exige la distribución de la riqueza entre el Norte y el Sur Global mediante la condonación de la deuda económica por la deuda climática o mediante nuevos mecanismos de compensación; 3.º) que la transición justa y efectiva exige desplegar nuevas formas de participación democrática, como las Asambleas Ciudadanas por el Clima, para maximizar la aceptación social a los cambios, evitar las derivas antidemocráticas de los países del Norte Global y minimizar la interferencia de los *lobbies*

. Estas son las tres demandas del movimiento Rebelión Científica. Las tres demandas por las que hemos hecho y seguiremos haciendo actos de desobediencia pacífica, porque quedarnos documentando la destrucción acelerada de los ecosistemas ha dejado de ser una opción.

Sin embargo, la creciente represión de acciones de desobediencia civil frente a la emergencia climática ya es un signo de época: el hostigamiento y violencia que sufren personas y colectivos comprometidos con la defensa de nuestra casa común, el planeta Tierra, es una práctica que se expande por todo el mundo. En palabras de Michel Forst, relator especial de la ONU para los defensores del medio ambiente: “En América Latina, en algunos lugares de África y en Filipinas los defensores del medio ambiente son directamente asesinados. Cada dos días se denuncia el asesinato de un activista climático. También hay personas que son secuestradas y desaparecen para siempre”. En este contexto, subraya Michel Forst: “Cada vez más políticos tratan como ‘ecoterroristas’ a los defensores del medio ambiente que recurren a la desobediencia civil” (*El País*, 5/6/23).

En Europa, la criminalización del activismo y de la protesta en defensa de la Tierra se ha reforzado durante los últimos años. El 21 de junio de 2023, el consejo de ministros francés ordenó la disolución del movimiento ecosocial Les Soulèvements de la Terre. La policía alemana ha llevado a cabo registros en domicilios relacionados con el colectivo climático Letzte Generation, congeló las cuentas de la organización y cerró su sitio web. En Inglaterra, la secretaria de Interior Suella Braverman prometió “mano dura” contra el activismo ambiental: “Más de mil activistas fueron detenidos y al menos 100 resultaron encarcelados en el último año, principalmente en acciones de Just Stop Oil”. (*El Mundo*, 16/1/23). En España, La Fiscalía ha pedido 21 meses de prisión a las personas de Rebelión Científica por la acción de desobediencia en el Congreso de los Diputados el día 6 de abril de 2022. Amnistía Internacional y otras organizaciones han documentado un serio retroceso en el ejercicio del derecho a la protesta durante los últimos ocho años como consecuencia de varios factores: la reforma del Código Penal, la aprobación de la Ley Orgánica de Seguridad Ciudadana (Ley Mordaza), el aumento del poder discrecional de decisión de la policía en el marco del derecho a la manifestación pacífica, la utilización abusiva de armas menos letales como pelotas de goma o de proyectiles foam, la frecuente interpretación de los tribunales a favor de la versión policial o las contradenuncias de policías contra manifestantes que denuncian abusos. Todo ello, en un país con signos evidentes de desertificación dentro del cual el sector primario enfrenta simultáneamente la competencia derivada de los tratados ecodidas de libre comercio, la injusticia distributiva de subvenciones y los efectos del cambio climático.

Atendiendo a esta doble tendencia de agravamiento de la crisis ecosocial y del deterioro acelerado del derecho a la protesta, pedimos a todos los grupos parlamentarios con representación en el Congreso que escuchen las advertencias de la comunidad científica internacional, que avancen urgentemente en la elaboración de un Pacto de Estado Ecológico frente a la emergencia climática, y que luchen contra la criminalización del derecho a la protesta. Debemos cooperar para reducir el daño que la persecución del crecimiento ilimitado provoca en el planeta Tierra. Porque no es posible el crecimiento infinito en un planeta finito, la senda actual nos aboca a la catástrofe civilizatoria: necesitamos reducir de forma drástica el uso de materiales y energía por parte de sectores no esenciales, democratizar la transición y abrir un diálogo permanente entre la sociedad civil y la comunidad científica. Solo mediante la cooperación y la solidaridad podremos construir un sendero de esperanza.

[Fuente: [15/15/15](#). Firmado: Alberto Coronel Tarancón, Verónica López Rodríguez, Carmen Madorrán Ayerra, Mar Nácher Escarti y Jorge Riechmann Fernández en representación del movimiento [Rebelión Científica España](#)]

Aníbal Malvar

Casinos tumban gobiernos

Lo de que el futuro de España se juegue en un casino a mí me parece que tiene mucho glamour. Somos los *Ocean's Eleven* de Europa, qué carajo. El *latin-lover* ha muerto. Larga vida al *ludo-spanish*. Porque un macrocasino, el Hard Rock de Tarragona, no solo ha obligado a adelantar las elecciones catalanas, sino que nos ha dejado a los españoles sin presupuestos para 2024. Supera eso, Donald Trump. Nuestro destino se juega en una mesa de blackjack, con sus tahúres y sus ases en la manga. Imaginando metáforas, somos una nación de naciones insuperable.

El presidente catalán, Pere Aragonès, ha tenido que abrir las urnas porque su partido, ERC, y el PSC, no han conseguido convencer a los Comuns para que acepten la construcción de un macrocasino de capital estadounidense en Vilaseca, y ahí sí que se han roto Catalunya y España.

Según los rumorosos, fueron los socialistas de Salvador Illa los que exigieron impulsar el Hard Rock para aprobar las cuentas. ERC tragaba el proyecto con más asco que vergüenza, pero para los socialistas era un Eldorado irrenunciable, una prioridad política defendida con más ansia que cualquier proyecto contra la corrupción, la violencia machista o el cambio climático. Y aquí podemos desarrollar una interesante subtrama.

Salvador Illa saltó a la popularidad como ministro de Sanidad al que pilló la pandemia. Con su aspecto de Mortadelo que no sabe hacer reír, tenía toda la pinta de señor poco carismático, hasta que el COVID le otorgó un protagonismo inesperado y, seguro, no querido. Su talante educativo, nada crispado, y su sabia gestión lo convirtieron en uno de los políticos más valorados de España. Era el rostro de la salud, de la vida, para todo un país. No se serigrafieron camisetas con sus gafas de pasta porque estábamos enclaustrados y no había dónde lucirlas.

Ahora aquel rostro de la salud y la vida, inexplicablemente, tiene como prioridad política para su tierra construir un macrocasino con sus empleados precarios, su alto coste medioambiental, su horterez, sus prostitutas *high-standing*, sus tiendas de lujo donde no vas a poder comprar nunca y su incitación a arruinarte en una noche creyéndote Nicolas Cage.

Aquel Illa casi mítico del COVID está empecinado ahora en erigir una fábrica de ludópatas. Un exministro de Sanidad fabricando enfermos. No se entiende cómo no tiene reparos en mancillar su imagen convirtiéndose en adalid de este palacio hortera de la ludopatía. Está cometiendo lo que los académicos de la lengua calificamos como *ayusada*, que es el arte de gobernar renunciando a la decencia y a la razón.

Otra de las subtramas de esta historia de casinos y trileros que llama la atención es la de su inviabilidad. O sea, que ese casino, realmente, no se puede construir. ¿Por qué, entonces, cambiar en su nombre los destinos de una nación? Dependiendo de los resultados de las elecciones catalanas, la causa del Hard Rock puede llegar a desestabilizar los frágiles equilibrios parlamentarios sobre los que levita el funambulista Pedro Sánchez. Si no hay más remedio que convocar elecciones generales tras los inciertos resultados de Catalunya y Europa (lo de Euskadi se espera menos tempestuoso), a lo mejor en poco más de medio año vemos al fascismo sin complejos instalado en el Gobierno de España después de casi medio siglo. Qué gran regalo,

para los futuros historiadores, poder escribir que Franco, Hitler y Mussolini volvieron a invadir España jugándose en un casino.

La historia de este macrocasino que ha mudado el rumbo de España se remonta a 2012, cuando anuncian el proyecto el presidente de La Caixa, Isidro Fainé; un emprendedor acusado de estafar y arruinar a los pequeños accionistas de su empresa en 2007, de nombre Enrique Bañuelos, y que fue exonerado del presunto timo por Baltasar Garzón con la vieja excusa de que “el querellante debería haber examinado mejor los riesgos de su inversión” (o sea, dice el juez: hazte un máster en Harvard antes depositar los ahorros de tu jubilación), y Artur Mas, cuyas hazañas conoceréis todos y no veo necesario glosar ahora.

Aparte de lo hortera y enfermizo, Hard Rock nació con un problema insolventable: el complejo consumiría 12 millones anuales de litros de agua, más o menos la cuarta parte del agua que llega por el trasvase del Ebro a Tarragona, para que os hagáis una muy húmeda idea. Catalunya vive hoy con restricciones de agua. Y la agenda europea 2030 a lo mejor no ve lo del casino con buenos ojos, a no ser que en las próximas elecciones continentales la ultraderecha negacionista arrase y pasemos a combatir el cambio climático poniendo macetillas con geranios en las macrogranjas y en las centrales nucleares, y rezando rosarios.

No sé por qué, malicio que la campaña de Salvador Illa no se va a centrar en la reivindicación del macrocasino Hard Rock. Pero debería. Por alguna razón, es hoy el proyecto político estrella que tiene el PSC para la Catalunya futura, según nos dictan los acontecimientos. Ya ha provocado un adelanto electoral en los *països* y la muerte de unos presupuestos nacionales. El casino puede tumbar incluso la legislatura progresista. Un casino haciendo historia. Eso no se veía desde la época en que el mafioso Bugsy Siegel fundó Las Vegas. España es poesía.

[Fuente: [?Diario?Red](#)]

No todo vale

Comentario y silencio

Trotta Madrid 2024 237

Antonio Giménez Merino

Sin poderlo saber, Juan-Ramón Capella dejó póstumamente a sus lectores una pieza de gran valor, un regalo: este bello, educativo y espléndidamente editado ensayo sobre arte. Hay que agradecer al equipo editorial de Trotta, primero de todo, el delicado trabajo de composición de las ilustraciones que sirven de pie a la lectura, siguiendo con celo las indicaciones del autor. Una cualidad que se aprecia nada más hojear el libro.

«No todo vale» es la afirmación que sirve de guía a la lectura del libro y con la que éste concluye. Frente a la intensa comercialización del arte padecida en los últimos decenios, se reivindica aquí la formación autónoma del gusto, de una manera de mirar atenta a los hechos sociales, a las circunstancias que hacen posible el diálogo con lo representado, pero que parta también del propio mundo interior, del silencio.

Por esas razones, quien esté familiarizado con la obra de Capella encontrará en este libro sus principales constantes: la consideración de los bienes culturales como productos universales, el consiguiente rechazo a la mercantilización del mundo, la importancia de la economía moral de la multitud, su fuerte impronta pedagógica y la atención, al mismo tiempo, por el propio universo del lector. Todas esas cosas se expresan, por ejemplo, en sus propuestas para una política cultural museística que parta de una consideración del arte como patrimonio de todos, o en su predilección por los artistas que retratan a perseguidos, pobres, trabajadores, inocentes, desposeídos.

Lo bello, ya se sabe, es un predicado subjetivo. En consecuencia, el lector podrá o no coincidir con las apreciaciones estéticas y morales del autor (sirva de ejemplo su distanciamiento del abstractismo), con su selección (personal, pues no pretende hacer una historia del arte y ni siquiera «guiar», sino «*compartir, estimular*») de artistas y obras que le han conmovido o interesado. Sin embargo, no es eso lo que preocupa a Capella, sino suscitar curiosidad y despojar en lo posible a quien lee de los sedimentos de ideas preconcebidas sobre el arte que impiden penetrar en él de una manera natural, con los ojos, digamos, de un niño. Se hace así presente, en todo momento, la importancia de comprender la mirada del artista y de su época, pero también la del espectador al cual va dirigida su obra.

De las muchas apreciaciones útiles contenidas en este ensayo, destacaremos dos.

En primer lugar, la afirmación de que «En el mundo del arte no existe el progreso, solo el cambio», con la que Capella se distancia del tiempo histórico que ha conducido a la cosificación del arte, sabiendo reconocer la cualidad del artista en su trabajo de experimentación y distanciamiento, en la medida de lo posible, de los condicionantes crematísticos de la vida y de sus modas. Se reivindica de esta manera la posibilidad, aun en las condiciones del presente, de resistir a esa aspiradora todopoderosa que llamamos «progreso» y a la percepción lineal del tiempo asociada a ella (ahí reaparecen sus reflexiones sobre Benjamin), contribuyendo así a un mundo por lo menos más amable.

No menos interesante, en segundo lugar, resulta la memoria de Capella al recordar, con gran precisión, obras de arte contempladas mucho tiempo atrás y sin ayuda de reproducciones. Ello sólo es posible por su costumbre meditada —y he aquí una de las muchas enseñanzas del libro— de no empacharse en sus visitas a los museos, sino haber aprendido a seleccionar lo que se va a ver y *reparar* en ello, que es lo contrario del frenesí visual al que hoy en día nos tiene habituados el turismo cultural.

En la hora de su ausencia, no han faltado crónicas acerca de la significación de la obra de Juan Ramón Capella que tratan de encasillarle a través de fórmulas imposibles, pero reconducibles a un cierto *orden* (académico, político, moral). Lo que estas críticas sólo intuyen —con suerte—, pero no alcanzan a comprender, es la profundidad del sentido moral de su obra, el hecho de que sus elecciones hayan venido siempre condicionadas por un hondo sentido colectivo del *ethos*, lo que muchas veces implica también renuncia. Esta es la clave principal, creo, para comprender la muestra de obras y artistas, y su comentario, que el lector tiene ante sí en este magnífico libro. Un libro que permite comprendernos mejor a través del arte.

19 4 2024

Portugal: claveles contra la dictadura

Arte TV Alemania 2024, 53 min

En la noche del 24 de abril de 1974, un levantamiento pacífico puso fin a la dictadura de Salazar, allanando el camino hacia un Portugal democrático. En un momento en el que el partido de extrema derecha Chega ha logrado un preocupante avance en las elecciones parlamentarias, echamos la vista atrás y recordamos la famosa Revolución de los Claveles.

30 4 2024

«La tristeza y la piedad»: la Francia de Vichy

Arte TV Francia 2024, 62 min

En 1971, el estreno del documental de Marcel Ophüls *La tristeza y la piedad* hizo añicos el mito gaullista de una Francia unida contra el invasor nazi y cambió la opinión de los franceses sobre los años de la ocupación.

El 14 de abril de 1971, un documental se proyecta en una pequeña sala de cine de París. Por primera vez, un film fuerte y mordaz ofrece una visión cautivadora de los años de ocupación. El título: *La tristeza y la piedad*, de Marcel Ophüls. Producido por la televisión alemana y suiza, adquirido en 27 países, recibe numerosos premios de prestigio y la nominan al Óscar. Por su parte, la ORTF, la televisión estatal francesa, se niega a adquirirlo. El documental desencadena violentas polémicas y simboliza el duelo entre la generación de después del 68 y el poder.

30 4 2024

Ecologistas en Acción

El rastro del hidrógeno: consumo de agua, energía renovable y prácticas coloniales

- Una investigación del Observatorio de la Deuda en la Globalización (ODG), en colaboración con Ecologistas en Acción, analiza el desarrollo del mercado del hidrógeno, las relaciones geopolíticas, los mecanismos de financiación y los impactos que tienen los proyectos en el territorio.
- Consumo masivo de agua y de energías renovables, así como la reproducción de prácticas neocoloniales con países del sur global, son algunos de los impactos detectados en su implantación a gran escala.
- El ODG y Ecologistas en Acción visitaron localizaciones de los futuros proyectos en el Camp de Tarragona, Andorra y Monzón (Aragón), Muskiz (País Vasco) y Torrelavega (Cantabria) para conocer los posibles impactos de la mano de organizaciones locales.

En el contexto actual de crisis climática, las instituciones están impulsando la transición energética para reducir las emisiones de CO₂ y, por lo tanto, cumplir los objetivos del Acuerdo de París. Esta transición se caracteriza por la descarbonización de la economía, que pasa por la electrificación de los sectores productivos mediante la implementación de energías renovables no convencionales, fotovoltaicas y eólicas, a gran escala.

No todos los sectores son electrificables y es aquí donde entra en juego el hidrógeno verde como elemento necesario y esencial para la transición energética.

Europa, en busca de hidrógeno alrededor del planeta

La Unión Europea quiere convertirse en la región del mundo con el mayor consumo de hidrógeno en 2030. Según la Comisión Europea se estima que Europa necesitará 20 millones de toneladas para satisfacer su necesidad de descarbonización. La mitad de esta suma se pretende importar de terceros países.

Los acuerdos de importación se quieren utilizar para establecer nuevas relaciones o consolidar las existentes con países del Sur Global, reproduciendo las prácticas neocoloniales que también ha llevado a cabo con los combustibles fósiles. Un ejemplo es Chile, con quien la Unión Europea ha modernizado el acuerdo comercial existente, incluyendo elementos necesarios para la transición verde, como el hidrógeno y materias primas críticas.

La financiación pública es uno de los elementos clave para los proyectos energéticos porque facilita su construcción y reduce los riesgos de las empresas privadas que los impulsan. En el caso de la Unión Europea, ha puesto más de 25.000 millones de euros a disposición de los diferentes mecanismos de financiación creados para proyectos de hidrógeno. Hasta ahora, las grandes empresas energéticas y de los sectores donde se utilizará el hidrógeno han sido las grandes beneficiadas.

Impactos climáticos, sociales, territoriales y de género en el territorio

Los proyectos de hidrógeno activos actualmente son a pequeña escala o en fase piloto, hecho que dificulta determinar el alcance de los impactos vinculados a los proyectos a gran escala. En el informe 'El rastro del hidrógeno' se han analizado desde una perspectiva ecofeminista los impactos climáticos, sociales, territoriales y de género que pueden generar proyectos como el del Complejo Petroquímico del Camp de Tarragona, el Proyecto de Hidrógeno Verde de Endesa y el Catalina I en Andorra (Teruel), el Yacimiento de hidrógeno geológico en Monzón, el corredor Vasco del hidrógeno o el Besaya H2 en Torrelavega.

Las principales afectaciones detectadas por las organizaciones locales son referentes al elevado consumo de agua y de energía renovable que requiere su producción, así como la priorización del gasto en megaproyectos industriales respecto las inversiones de carácter más social y comunitario.

En el caso del Proyecto de Hidrógeno Verde de Andorra, donde se encuentra una antigua central térmica, Endesa prevé construir un electrolizador de 15 MW de potencia, acompañado de 1.800 MW de parques renovables y dos plantas de almacenamiento en baterías. Este proyecto se ha incluido en el Plan de Transición Justa, en una Comunidad Autónoma, Aragón, que actualmente exporta la mitad de la energía eléctrica que produce.

En Chile, el principal país productor de hidrógeno verde en la América Latina, los impactos de los proyectos se los llevan las comunidades indígenas del Pueblo Chango, que ven como la biodiversidad de su costa se ve afectada por las desalinizadoras que pretenden alimentar de agua los proyectos de hidrógeno verde que se instalarán.

Este ha sido el resultado del trabajo de campo realizado por el ODG en el norte de Chile el noviembre de 2022 y el realizado por el ODG y Ecologistas en Acción en el Estado español el diciembre de 2023.

-

[Fuente: [Ecologistas en Acción](#)]

Instituto Tricontinental

Durante cuarenta años, las y los trabajadores sin tierra de Brasil han luchado por construir humanidad

Luchando contra las jerarquías sociales de Brasil, el Movimiento de Trabajadores Sin Tierra (MST) ha profundizado su solidaridad con Palestina. Este boletín y el último dossier repasan las tácticas y métodos organizativos del MST a 40 años de su fundación.

* * *

Queridos amigos y amigas,

Saludos desde las oficinas del [Instituto Tricontinental de Investigación Social](#).

Las y los trabajadores sin tierra brasileños que viven en asentamientos y campamentos del Movimiento de Trabajadores Sin Tierra (MST), reunieron unas 13 toneladas de alimentos para enviar al pueblo palestino de Gaza entre octubre y diciembre de 2023. Cooperativas del MST de todo el país participaron en la campaña solidaria, que incluyó leche de la Cooperoeste de Santa Catarina, arroz de la Cooperativa Terra Livre, de la Cooperativa de Trabajadores Asentados de la Región de Porto Alegre (Cootap) y de Cooperav, de Rio Grande do Sul; y harina de maíz de Terra Conquistada, de Ceará. La ayuda se envió al Sindicato de Trabajadores Agrícolas Palestinos a través de la Fuerza Aérea Brasileña. “El pueblo palestino, como todos los pueblos que luchan por su soberanía, necesita las acciones solidarias de otros pueblos”, [señaló](#) Jane Cabral, de la dirección nacional del MST. De hecho, el mundo debe seguir el ejemplo de las y los trabajadores sin tierra de Brasil.

La recolección de alimentos ha sido solo uno de los aspectos de la acción solidaria del MST con el pueblo palestino. El otro elemento, igualmente importante, ha consistido en crear un consenso en Brasil sobre el genocidio de Israel en Gaza. En las últimas décadas, el [protestantismo](#) de derecha de América Latina ha promovido una agenda política proisraelí en Brasil y otros lugares. Este movimiento defiende a Israel con la esperanza de que destruya la mezquita de al-Aqsa en Jerusalén y construya el “[Tercer Templo](#)”. Según este ideario, tal templo abrirá la puerta al regreso de Cristo, y todas las personas no cristianas, incluidos los judíos, serán condenadas eternamente. Pastores evangélicos de América Latina —muchos de ellos financiados por grupos cristianos sionistas con sede en Estados Unidos, como Christians United for Israel [Cristianos Unidos por Israel]— han difundido esta visión profundamente odiosa y antihumana. Esta es una importante razón por la que los líderes de derecha de la región, incluidos el expresidente brasileño Jair Bolsonaro y el actual presidente argentino Javier Milei, son defensores acérrimos de Israel y del proyecto sionista. Así, la campaña masiva del MST para recaudar alimentos para Gaza fue también una campaña para oponerse al crecimiento del sionismo cristiano en Brasil, defender los derechos del pueblo palestino y profundizar la educación y los lazos con la lucha palestina entre sus bases.

El MST, con sus casi dos millones de miembros, es el mayor movimiento sociopolítico de América Latina y uno de los mayores movimientos campesinos del mundo. Desde que nació hace 40 años, en 1984, el MST no ha dejado de crecer gracias a su enfoque único para construir y mantener su base entre las y los trabajadores sin tierra. Nuestro último dossier, [La organización política del Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil](#), examina la orientación teórica que ha permitido al MST construir esta notable organización sobre el terreno de las miserables jerarquías sociales de Brasil, arraigadas en el legado del colonialismo portugués, el genocidio, la esclavitud y las dictaduras militares respaldadas por Estados Unidos. El arte del dossier, que también aparece en este boletín, se creó para la convocatoria de arte “[Cuarenta años del MST](#)”, organizada por el MST, el Instituto Tricontinental, ALBA Movimientos y la Asamblea Internacional de los Pueblos. El segundo boletín mensual del departamento de arte del Instituto Tricontinental se centrará en esa exposición. Pueden suscribirse [aquí](#).

El MST tiene tres objetivos: luchar por la tierra, luchar por la reforma agraria y transformar la sociedad. Con base en la Constitución brasileña de 1988, el MST organiza a las y los trabajadores sin tierra para apropiarse de tierras improductivas y construir campamentos (*acampamentos*) y asentamientos (*assentamentos*). En la actualidad, casi medio millón de familias viven en asentamientos y han obtenido la tenencia legal de la tierra, en la que han construido 1.900 asociaciones campesinas, 185 cooperativas y 120 instalaciones agroindustriales de propiedad del MST, mientras que otras 65.000 familias viven en campamentos y luchan por el reconocimiento legal de las tierras. Son estas instituciones las que producen las mercancías enviadas a Palestina. A pesar de la desigual relación de fuerzas en Brasil, donde la clase capitalista impone su dominio sobre la economía y el campo a través de la dominación del Estado, el MST ha sido capaz de construir su fuerza a lo largo de los años y actualmente opera en 24 de los 26 estados del país. Esta fuerza es producto del extenso y fuerte trabajo de bases del MST y de sus métodos organizativos. Como explica el dossier, un aspecto crucial de la teoría organizativa del MST es la idea de que las y los asentados —quienes habitan en los asentamientos de la reforma agraria— deben estar siempre “en movimiento”. Hay siete principios organizativos que permiten al MST impulsar este movimiento: su autonomía respecto a partidos políticos, iglesias, gobiernos y otras instituciones, para lo que es esencial la unidad organizativa; la formación de las y sus integrantes tanto para participar en la construcción de la organización como para ser disciplinados respecto a las decisiones de la dirección colectiva; la importancia del estudio; y la necesidad del internacionalismo.

El MST no lucha solo por la tierra, sino también por la reforma agraria y la transformación de la sociedad. En otras palabras, pretende cambiar la naturaleza misma del capitalismo agrario y construir un modelo de agroecología que desarrolle una forma de agricultura equilibrada y sustentable, que aproveche la naturaleza en lugar de degradarla y produzca alimentos sanos para la sociedad en general.

Actualmente hay más de 2.400 millones de personas en el mundo que padecen [inseguridad alimentaria](#). Cada vez estallan más hambrunas, desde Sudán hasta Palestina, a menudo relacionadas con conflictos de diversa índole. Mientras tanto, estamos en medio de la Década de la Agricultura Familiar de la ONU, que comenzó en 2019 y concluirá en 2028. La Organización para la Agricultura y la Alimentación de las Naciones Unidas (FAO) calcula que las y los agricultores familiares o pequeños [producen](#) un tercio de los alimentos del mundo y hasta el [80%](#)

de los alimentos del África subsahariana y Asia. Sin embargo, estos pequeños agricultores familiares no controlan la tierra que cultivan ni disponen de capital para aumentar su productividad. Como consecuencia, muchos producen alimentos para el mercado pero no lo suficiente para alimentar a sus familias, lo que provoca una epidemia de hambre entre millones de pequeños agricultores y campesinos.

Como [señala](#) la FAO, “la mayoría de los 600 millones de explotaciones agrícolas del mundo son pequeñas. Las explotaciones de menos de una hectárea representan el 70% de todas las explotaciones, pero solo explotan el 7% de todas las tierras agrícolas”. Esta gran desigualdad en la propiedad de la tierra está en el centro del trabajo del MST, así como de organizaciones de todo el mundo como [Mviwata](#) en Tanzania (sobre la que publicaremos un dossier a finales de este año) y la [All India Kisan Sabha](#) en India (sobre la que escribimos en nuestro dossier de junio de 2021, [La revuelta campesina en India](#)). Es por una buena razón que la Kisan Sabha, que cuenta con 16 millones de miembros, por ejemplo, se [unió](#) al movimiento Boicot, Desinversión y Sanciones (BDS) contra el apartheid de Israel en 2017 y por qué Mviwata, que representa a 300.000 campesinos, [condenó](#) el genocidio contra el pueblo palestino por parte de Israel en su reunión anual de diciembre de 2023. Estos agricultores y campesinos saben que su tarea no es solo redistribuir la tierra, sino transformar la sociedad en todo el mundo.

En 1968, Thiago de Mello (1926-2022), nacido en la Amazonía brasileña, fue enviado al exilio por sus críticas a la dictadura militar. Se fue a Chile, donde entabló amistad con Pablo Neruda. Al poco tiempo, de Mello se vio de nuevo obligado a huir de una dictadura militar, expulsado de Chile a causa del golpe de 1973 contra el proyecto socialista liderado por el entonces presidente Salvador Allende. De Mello viajó primero a Argentina y luego a Europa. Fue durante esta huida, en 1975, cuando escribió su clásico poema *Para os que virão* [Para los que vendrán], cuyos últimos versos hablan del dolor que deben superar las personas que vienen a luchar por la transformación social:

No importa que duela: es hora
de avanzar de la mano
con los que siguen el mismo camino
aunque falte mucho
para aprender a conjugar
el verbo amar.

Es hora, sobre todo,
de dejar de ser solamente
la vanguardia solitaria
de nosotros mismos.
Se trata de ir al encuentro.
(En el pecho, arde con fuerza la límpida verdad
de nuestros errores)
Se trata de abrir camino.

Los que vendrán serán pueblo,
y sabrán serlo luchando.

¡Felices 40 años al MST! No olviden leer nuestro dossier, recomendado por uno de los

fundadores del movimiento, João Pedro Stedile.

[Fuente: [Tricontinental](#)]

Monumento, de Pier Paolo Pasolini

Nota: Para encontrar los *inéditos* de Pasolini, Walter Siti utilizó, entre otras, las carpetas del Fondo Pasolini del Gabinete Vieusseux de Florencia. Entre ellos, encontró «Monumento», programa de una pieza teatral. Era parte de un «proyecto de ideas futuras», que Pasolini elaboraba constantemente (lo que permite ver que su idea de Lenin era algo que tenía que ver con *Bestia de Estilo* [1966, pero sólo publicado póstumamente]). El fragmento es poco útil: por ser demasiado corto. Aunque —por aquel entonces— Pasolini entendía la revolución que hizo Lenin como «un gran poema de acción».

Como es el centenario de la muerte del revolucionario ruso, se publica el *Monumento* y, a la vez, una pequeña bibliografía por si le interesa a alguien. Para la vida del personaje: Paco Fernández Buey: *Conocer Lenin y su obra*, El Viejo Topo, Vilassar de Dalt, 2023; para los últimos años: Moshe Lewin: [*El último combate de Lenin*](#), Lumen, Barcelona, 1970. Para los años del leninismo y el maoísmo: Herve Hamond y Patrick Rotman, *Génération* (2 tomos), Seuil, París, 1987-1988. También se puede ver la película *Tauro* (2001), de Aleksander Sokurov, para ver el «encierro» de Lenin en Gorki, hasta su muerte.

* * *

Monumento

Personajes:

Lenin de 1905 a 1917, etcétera.

Lenin en 1968.

Historia de Lenin «bajo los árboles»: es decir, historia de cuando era joven, los años en Suiza (bajo los olmos, etcétera); en Finlandia, y sobre todo con los campesinos en 1921 y 1922. Por lo tanto, la historia de Lenin centrada sobre el problema de los campesinos. Transformación de la cabeza de los campesinos «revolucionarios» de Lenin en un mito antiguo, el antiguo Dios de la Lluvia, etcétera.

El interlocutor de Lenin será el Lenin de 1968: o sea, una forma de profecía, pues Lenin tiene momentos de pausa, durante la lucha bajo los árboles (mito campesino prehistórico, base del «culto de la personalidad», etcétera).

El «Monumento» es el monumento incompleto dejado por Lenin y violado por Stalin, etcétera.

Traducción: J.T.J.